

**NO TODO ES DULCE CUANDO SE HABLA DE
AZÚCAR.**

**EFFECTOS DEL MONOCULTIVO DE CAÑA DE
AZÚCAR EN LAS PRÁCTICAS AGRÍCOLAS
TRADICIONALES:**

**EL CASO DEL CORREGIMIENTO DE *LA PALMERA*
(TULUÁ, VALLE DEL CAUCA)**



Gabriela González Castaño

Directora de tesis: Luz Ángela Tabares

Facultad de Sociología

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS

Junio de 2017

**Escrito y pensado en Tuluá (Valle del Cauca), Natagaima
(Tolima) y Bogotá, Colombia.**

*“Y di mi corazón a inquirir y a buscar con sabiduría sobre
todo lo que se hace debajo del cielo; este penoso trabajo dio
Dios a los hijos de los hombres para que se ocupen en él”
(Eclesiastés 1:13, RVR1960)*

AGRADECIMIENTOS

A Dios, por su eterno amor.

A mi papá por su ejemplo de honestidad, su compañía y su infinito amor a Colombia. A mi mamá por nunca rendirse, luchar y ser incondicional. A Mate por alegrarme el corazón. A Ori por su inocencia. A mis abuelas por ser ángeles que no han hecho más que amarme. A Claudia y Héctor, por su apoyo desinteresado. A mi familia por ser un nido de amor que siempre me abraza. A mi asesora, Luz Ángela Tabares, por su tiempo, dedicación y respeto por mis ideas. A todos los campesinos y campesinas que labran la tierra con amor. A la comunidad de la Palmera por permitirme entrar a su realidad, infinitas gracias. A mis amigos incondicionales, Catis, Mapis, César, Karen, Fer, Cris y Cata, por sus consejos y tiempo.

DEDICATORIA

A papá Dios, el principio y el fin.

A mis padres, por su esfuerzo.

A quienes ya están más allá del sol:

Gilma Rosa Aguirre de Cano, tu testimonio es mi tesoro,

José Luis Castaño, un amor que el tiempo no extingue,

*Elmar Eliel Duran Cano, luchador incansable por un mundo
mejor,*

Julián David Chávez Olaya, siempre en mis recuerdos.

A los valientes y amorosos campesinos de Latinoamérica,

A todos aquellos que la guerra se llevó,

A los desaparecidos,

A Colombia mi tierra querida,

Y a todos los que no dejamos de soñar en un mundo mejor.

RESUMEN

Los intentos por industrializar el campo en el siglo XX en Latinoamérica se ligan al discurso del desarrollo. En Colombia, un ejemplo de esto es el monocultivo de caña de azúcar, su presencia en los territorios transformó las realidades de las comunidades. En este trabajo se buscó comprender la relación entre la presencia de caña y las transformaciones de las prácticas agrícolas tradicionales en la Palmera (Tuluá, Valle del Cauca). Desde la perspectiva de la inflexión colonial se entiende este proceso como un producto histórico ligado a la colonización y a la colonialidad, que posibilita la permanencia de relaciones de poder con base en jerarquías coloniales. De esta manera, se evidenció que dicho monocultivo trajo efectos sociales y ambientales, como la falta de empleo y la disminución de pequeños cultivos, que incidieron inevitablemente en las transformaciones de dichas prácticas.

Palabras claves: colonialidad, monocultivo, prácticas agrícolas tradicionales, efectos.

TABLA DE CONTENIDO

Introducción.....	9
Justificación.....	12
1. Planteamiento del problema.....	14
1.1 Pregunta de investigación.....	18
1.2 Objetivo general.....	19
1.3 Objetivos específicos.....	19
2. Marcos de referencia	20
2.1 Antecedentes bibliográficos.....	20
2.1.1 Transformaciones en lo rural; políticas y nuevas ruralidades.....	20
2.1.2 Colombia: tierra fértil para megaproyectos agrícolas.....	23
2.1.3 Efectos de los monocultivos: trabajadores y comunidades.....	25
2.2 Marco teórico.....	29
2.2.1 La semilla de lo decolonial.....	29
2.2.2 La inflexión decolonial.....	33
2.2.3 Heterarquía en el capitalismo.....	37
2.2.4 Alejándose de la hybris del punto cero.....	42
2.2.5 Los efectos de un vínculo disímil: industria-agricultura.....	47
2.3 Marco metodológico.....	51
2.3.1 ¿Por qué la Palmera?.....	52
2.3.2 Diseño metodológico.....	53
3. Análisis de resultados.....	58

3.1	La producción de azúcar no es casual, es un producto histórico.....	58
3.1.1	El consumo de azúcar no es tan antiguo.....	58
3.1.2	De hacienda colonial a ingenio azucarero.....	60
3.1.3	La ciencia al servicio del desarrollo.....	65
3.1.4	Tierra y azúcar; una relación indisoluble.....	72
3.2	Transformaciones de las prácticas agrícolas tradicionales.....	79
3.2.1	La Palmera.....	79
3.2.2	Un territorio con herencia agrícola.....	80
3.2.3	De la hacienda y la promesa de integración	84
3.2.4	Renunciando a la hybris.....	88
3.2.5	La vocación agrícola disminuye pero no desaparece.....	94
3.3	Efectos del monocultivo de caña de azúcar.....	98
3.3.1	Empleo vs Caña.....	98
3.3.2	Efectos ambientales con impactos sociales.....	108
3.3.3	Semillas de resistencia sembradas por mujeres.....	116
4.	Conclusiones.....	120

4.1 Conclusiones generales.....	120
4.2 Recomendaciones.....	125
5. Referencias bibliográficas.....	129
6. Anexos	
6.1 Anexo A Diseño metodológico	
6.2 Anexo B Formatos de instrumentos metodológicos	
6.3 Anexo C Caracterización de entrevistas semiestructuradas	
6.4 Anexo D Caracterización de entrevistas a profundidad	
6.5 Anexo E Matrices de sistematización de entrevistas semiestructuradas	
6.6 Anexo F Matrices de sistematización de entrevistas a profundidad	
6.7 Anexo G Sistematización de ejercicios de cartografía social	
6.8 Anexo H Álbum fotográfico	
6.9 Anexo I Videos	

Introducción

“Soy una fábrica de humo, mano de obra campesina para tu consumo. Frente de frío en el medio del verano, el amor en los tiempos del cólera, mi hermano. El sol que nace y el día que muere, con los mejores atardeceres. Soy el desarrollo en carne viva, un discurso político sin saliva” (Calle 13: Latinoamérica).

El sistema económico occidental que conocemos hoy en día se viene consolidando desde mucho tiempo atrás; para América Latina este contexto inicia desde los procesos de la colonización española. Sin embargo, hasta el siglo XX se consolida la idea de una economía “global”, otorgándole una directriz a la región para hacer parte de este engranaje por medio de diferentes ideologías, entre las que se destaca el discurso del desarrollo.

De esa forma, el campo se convirtió por excelencia en uno de los objetivos de “desarrollo”, industrializarlo se constituyó como un paso fundamental que los países deberían seguir para progresar. Una de las estrategias implementadas fueron los monocultivos, que trajeron consigo diferentes transformaciones económicas, sociales y ambientales. Ocasionando efectos sobre las comunidades que históricamente han habitado el campo, las cuales cuentan con sus propias prácticas agrícolas que les han permitido sobrevivir.

Aunque en Colombia existen numerosos monocultivos, uno de los más significativos es el de la caña de azúcar, está ligado al proceso de colonización española que vivió América; llegó en el siglo XVI cerca de lo que hoy se conoce como Jamundí en el Valle del Cauca (Bermúdez, 1997). Además abarca 47 municipios del país en el Valle del Cauca, Cauca y Risaralda, y genera grandes beneficios económicos que lo han convertido en un modelo de desarrollo.

De acuerdo a lo anterior, esta investigación pretende ahondar en los efectos de la industrialización del campo -a través de este monocultivo- sobre las prácticas agrícolas tradicionales [P.A.T.] de las comunidades rurales, particularmente en el corregimiento de la Palmera, en el municipio de Tuluá (Valle del Cauca).

Por lo cual, se indagaron los antecedentes bibliográficos en torno al fenómeno del monocultivo, estos dieron cuenta de un panorama general de la situación en América Latina y particularmente en Colombia. Así mismo, se partió de un marco teórico que inicia con la teoría de la dependencia para dar paso a lo que se denominará la inflexión decolonial, un pensamiento que permitió comprender el problema de investigación desde la mirada de la modernidad-colonialidad, entendiendo el desarrollo como un discurso que genera efectos visibles en los territorios y perpetua la colonialidad. De igual forma, se planteó un marco metodológico que se inscribe en la investigación

exploratoria y crítica, con un enfoque cualitativo. Las técnicas de recolección de información fueron revisión bibliográfica, entrevistas semiestructuradas y a profundidad y cartografías sociales, que posibilitaron responder integralmente a la pregunta de investigación.

De esta manera, se abordó el contexto socio-histórico que permitió la consolidación del monocultivo de caña de azúcar [M.C.A.] en el país, se identificaron las transformaciones de las P.A.T. de la comunidad de la Palmera, a partir de lo que se sembraba y la forma en que se hacía, y se analizó la relación entre dichas transformaciones y la presencia de caña en el territorio.

En conclusión, se encontró que la industrialización del campo, a través M.C.A., incidió directamente sobre las transformaciones de las P.A.T. de la comunidad, esto se vio a través de los efectos sociales y ambientales que ocasionó su presencia en el corregimiento, como la falta de empleo, el arriendo de tierras, la quema de caña, la disminución de los cultivos por las fumigaciones y los madurantes, entre otros. Aun así, existen procesos de resistencia que han permitido la sobrevivencia de dichas prácticas. Finalmente, se hicieron varias recomendaciones entre las que se encuentran la realización de un censo, un taller dirigido a los niños, el fortalecimiento de las organizaciones existentes y la creación de un colectivo.

Justificación

Esta investigación busca comprender las transformaciones del campo en Colombia desde un aspecto particular pero representativo como el M.C.A.. Construir conocimiento implica tener en cuenta las distintas perspectivas que sobre un mismo fenómeno existen. En ese sentido, la comprensión que se procura se construye desde la perspectiva de las comunidades aledañas, quienes evidencian de manera directa y cotidiana los efectos que este tipo de actividades agrícolas generan. Además, es importante reconocer la relación de los sujetos con el medio que los rodea, particularmente las prácticas relacionadas con el uso que le dan a los recursos naturales que tienen a su disposición, profundizando en aquellas prácticas tradicionales que se vienen transmitiendo de generación en generación dentro de las comunidades.

Igualmente, se procura evidenciar las problemáticas sociales que se han generado a causa de los monocultivos de caña en las comunidades rurales, particularmente en el corregimiento de la Palmera. Evidenciando, más allá de las cifras económicas, los efectos sociales y ambientales que este tipo de prácticas agrícolas generan en los territorios. De esta manera, se pretende que las experiencias y conocimientos de las comunidades aledañas sean valorados, visibilizados y puestos en dialogo con los conocimientos que se construyen en la universidad

De este modo, se busca beneficiar a la comunidad de la Palmera con los resultados que esta investigación obtenga, tanto en su retroalimentación como en las propuestas que se puedan generar para mejorar las condiciones de vida y fortalecer los procesos de organización que se vienen desarrollando.

Finalmente, esta investigación se inscribe en el periodo de 1993, que fue cuando llegó la caña a la Palmera, hasta principios del 2017 cuando se realizó la presente investigación.

1. Planteamiento del problema

El discurso del desarrollo promovió una división política de los países entre aquellos desarrollados y subdesarrollados. Los últimos, pertenecientes a lo que se nombró “Tercer mundo”, se caracterizaban por su “extrema pobreza”, que se debería solucionar por medio del crecimiento económico, fue así como “(...) el crecimiento económico y el desarrollo se convirtieron en verdades universales, evidentes y necesarias” (Escobar, 2007, p.52).

En América Latina, este proceso incluía, de manera central, la industrialización del campo por la riqueza de recursos que se venían explotando desde la colonización española. En Colombia, el campo fue objetivo de diversas estrategias para potenciarlo, tecnificándolo e incluyéndolo en dinámicas internacionales que le permitirían adquirir capacidades competitivas frente a otros mercados, consolidando una “(...) transición desde los modelos agrícolas tradicionales de autoabastecimiento y circuitos locales a uno industrial de mercado globalizado” (Carrera y Kucharz, 2006, p.1).

La industrialización agrícola se estableció con base en la teoría de la modernización que planteaba que a partir de la innovación tecnológica y el crecimiento de los sectores productivos, se conseguiría “(...) por lo menos en teoría, transformar una sociedad rural y tradicional en una sociedad moderna e industrializada” (Rojas, 2007, p.96). Lo rural se

visualizaba como principal objeto de transformación, pues hasta esa época se consideraba como “(...) el epítome del atraso: improductivos, o poco productivos, autárquicos, débilmente integrados a la economía nacional (...)” (Rojas, 2007, p.97). Asociando la visión de que estos países estaban atrasados por la insípida productividad agrícola.

Una de las múltiples estrategias para modernizarlo fueron los monocultivos, entendidos como prácticas agrícolas, donde se cultiva una sola planta en una gran extensión de tierra, caracterizados por la producción intensiva a mayor escala (Escarria, 2012). Si bien existen diversos monocultivos en Colombia, uno de los más representativos es el de la caña de azúcar; según la Asociación de Cultivadores de Caña de Azúcar de Colombia [Asocaña] (2015) hace presencia en 47 municipios de tres departamentos y cuenta con más de 225.560 hectáreas sembradas. Además, su relevancia radica en la trayectoria histórica que ha tenido: desde que llegó con los españoles a América fue aumentando su producción, primero en haciendas coloniales y después de la “independencia” en ingenios azucareros.

Los territorios hacía donde se extendió la caña estaban habitados por comunidades rurales. Un ejemplo de estas comunidades es el corregimiento de la Palmera en el municipio de Tuluá (Valle del Cauca), cuenta con aproximadamente 450 personas, según la Alcaldía de Tuluá (2007), y está rodeado por este tipo de plantaciones desde la

década de 1990. La llegada de monocultivos a nuevos lugares provoca “(...) cambios que van desde la contaminación ambiental y transformaciones en el uso del suelo hasta la fragmentación del tejido social; esto último, dado que se altera la vida cotidiana tanto de las personas como de la comunidad en general” (Avendaño, Ramírez y Segura, 2014, p.295).

Con esta estrategia agrícola no sólo se consiguió crecimiento económico sino que además, las comunidades a donde llegaban empezaron a transformarse en función de las nuevas dinámicas. Dichos efectos en su momento fueron difíciles de predecir, y trascendieron de la esfera productiva - como el incremento de la producción en determinados cultivos- a la vida de las comunidades donde se asentaban (Avendaño *et al.*, 2014). Cabe resaltar que, estas comunidades históricamente han contado con sus propios sistemas de pensamiento que les ha permitido permanecer a través del tiempo, gracias al uso que le dan a los recursos naturales que los rodean. Específicamente para cultivar la tierra han desarrollado P.A.T. caracterizadas como:

(...) innovaciones, prácticas, ideas, juicios y raciocinio, los procesos tecnológicos, los sistemas explicativos y los procedimientos tecnológicos desarrollados por las comunidades indígenas y locales, en su relación con los recursos biológicos del medio en el que viven, y que son tenidos por tales comunidades como un legado oral o escrito de

carácter colectivo (WIPO, 2001 y Von Humboldt, 2001. Citado por: Sánchez, Argumedo, Álvarez, Méndez y Ortiz, 2015, p.240).

Estas prácticas se caracterizan por presentarse en superficies pequeñas, que utilizan mano de obra familiar y aplican conocimientos transmitidos de generación en generación (Sánchez, *et al.*, 2015). Dichas prácticas garantizan que las comunidades se establezcan en el territorio y puedan vivir de los recursos que éste genera “Implican habilidades y experiencias acumuladas a lo largo de generaciones, de las cuales pueden extraerse enseñanzas que contribuyen a establecer pautas de manejo en los sistemas agrícolas” (Sánchez, *et al.*, p.241, 2015). Este conocimiento permite que las comunidades se relacionen con el territorio y lo usen para su propio beneficio.

Las P.A.T. en el Valle del Cauca y especialmente en la comunidad de la Palmera, les permitían utilizar los recursos que los rodeaban para su propia sobrevivencia. Estas prácticas se pueden transformar al confrontarse con la presencia de un M.C.A. pues el fin de las mismas varía: de autoconsumo a productividad y de producción a menor escala a producción a gran escala. Lo anterior, genera que las comunidades deban reorientar sus prácticas agrícolas a los nuevos contextos de producción, haciendo que el uso de los recursos naturales se intensifique y a su vez, que las condiciones ambientales varíen.

De este modo, en el campo se gestó una interacción entre los monocultivos y las poblaciones que habitan los territorios. Los primeros impulsados por el discurso de desarrollo junto con la industrialización del campo, y las segundas, con sus propias P.A.T.. Dicha interacción se encuentra mediada por las condiciones particulares de los territorios, la relación de las comunidades con la tierra y los recursos naturales que los rodean. La presencia de los monocultivos puede acarrear diferentes efectos sobre la comunidad, en tanto ocupa el territorio donde éstas habitan, permeando directamente las formas de interactuar con la tierra.

En ese sentido, surge la necesidad de comprender cómo los procesos de industrialización del campo, a través del monocultivo de caña de azúcar, generan efectos sobre las transformaciones de las prácticas agrícolas tradicionales de las comunidades rurales, en este caso, del corregimiento de la Palmera, Tuluá (Valle del Cauca) aledañas a un M.C.A.

1.1 Pregunta de investigación

¿Cuáles son los efectos de la industrialización del campo, producidos a través del monocultivo de caña de azúcar, en las transformaciones de las prácticas agrícolas tradicionales de la comunidad de la Palmera, en Tuluá (Valle del Cauca)?

1.2 Objetivo general

Comprender los efectos del monocultivo de caña de azúcar en las transformaciones de las prácticas agrícolas tradicionales de la comunidad del corregimiento de la Palmera (Tuluá, Valle del Cauca).

1.3 Objetivos específicos

- Describir el proceso de consolidación del monocultivo de caña de azúcar en el corregimiento de la Palmera (Tuluá, Valle del Cauca).
- Identificar las transformaciones de las prácticas agrícolas tradicionales de la comunidad de la Palmera (Tuluá, Valle del Cauca).
- Analizar la relación entre las transformaciones de las prácticas agrícolas tradicionales de la comunidad de la Palmera (Tuluá, Valle del Cauca) y la presencia de monocultivos de caña de azúcar en el corregimiento

2. Marcos de referencia

2. 1 Antecedentes bibliográficos

2.1.1 Transformaciones en lo rural; políticas y nuevas ruralidades.

Las políticas gubernamentales que se construyen y aplican en los territorios, afectan directamente sus dinámicas, las poblaciones y los recursos -no solo económicos- con los que cuentan, además reflejan las ideologías dominantes. Una de esas ideologías es el discurso del desarrollo, según Masullo (2010) éste se basó en el crecimiento económico como meta suprema para generar bienestar general. Sin embargo, la implementación de políticas que procuraron dicho crecimiento no siempre significó una mejor distribución de la riqueza ni reducción de la pobreza. Se estableció además que diferentes actores como los medios de comunicación, la academia convencional y los políticos, alimentaron esta ideología a través del impulso del progreso económico y la relación entre consumo y felicidad, permeando valores y deseos de la población en general que excluyen racionalidades diferentes.

En ese contexto, América Latina se convirtió en uno de los epicentros de esta ideología gracias a que muchos de sus países se etiquetaron como subdesarrollados. En Argentina, Caeiro (2008) estudió las transformaciones del sector agropecuario a raíz de la Ley 22.702 de desarrollo

económico (1982), analizando cómo la aparición de actores ligados directamente a capital externo, promovió la transición de la agricultura tradicional a la empresarial.

Según Caeiro (2008), las relaciones que se tejen entre las instituciones públicas y los agricultores se dan de manera asimétrica entre aquellos de corte tradicional y empresarial, generando un dualismo dentro del sector agropecuario que abarca las técnicas para el cultivo, la forma de vida de los actores y el poder que estos tienen para influir en las decisiones políticas. Por el contrario, para Delgadillo (2013) la agricultura está determinada por la política gubernamental, encaminada al aumento de la productividad, que demuestra un comportamiento armónico con la teoría económica, evidenciado a través del análisis de la política agrícola en México desde 1995 hasta 2009, donde hubo un significativo aumento del producto interno bruto agropecuario.

En consecuencia, se afirma que las políticas inciden inevitablemente en las dinámicas del sector agropecuario, dichas dinámicas han generado procesos asimétricos entre los diferentes actores que confluyen en el territorio, aun cuando en ocasiones están en armonía con las teorías económicas.

Siendo el campo uno de los objetivos principales de dichas políticas, se generaron diversas transformaciones en lo “rural” que dieron paso a un concepto denominado nuevas ruralidades. En relación, Babilonia (2014) y Gras (2011) afirman que el sector agropecuario fue permeado por las

lógicas globales que vienen regulando los espacios rurales; las políticas neoliberales sustentadas en el discurso del desarrollo posibilitaron la aparición de nuevos actores como empresarios, multinacionales y transnacionales mientras que el Estado disminuyó sus funciones normativas y reguladoras.

De esta manera, Babilonia (2014) resalta que se viene desarrollando un cambio del modo de vida de los pobladores rurales, caracterizado por: diversificación de ingresos, flexibilización laboral, cambio de las formas tradicionales de siembra y cosecha, y redefinición de las relaciones urbano-rurales.

A raíz de estos cambios, Gras (2011) afirma que aparecen diferenciaciones socio-culturales dentro de las comunidades que generan su fragmentación. Se presentan tensiones en la integración de la población debido a que, la reestructuración del sector impulsó efectos sobre los productores que no se produjeron de manera homogénea. Por ejemplo, en la provincia de Santa Fe (Argentina) del 2007 al 2009, no todos los que fueron expulsados de la producción agropecuaria vendieron sus tierras, algunos las dieron en arriendo obteniendo ingresos considerables y nuevos actores acapararon la producción agrícola, lo que provocó la polarización interna de las comunidades: por un lado, aquellos ligados a la producción agrícola -en su mayoría nuevos actores -que aumentaron sus ingresos, y por otro lado, quienes no hacen parte de la cadena productiva y

subsisten gracias a la asistencia estatal -en su mayoría habitantes históricos de la provincia- (Gras, 2011).

2.1.2 Colombia: tierra fértil para megaproyectos agrícolas.

Uno de los aspectos más relevantes en las transformaciones del campo es la sustentabilidad de los territorios dentro de las nuevas dinámicas “desarrollistas”. En Colombia, como lo expone Mejía (2008), en las cinco regiones del país cada vez es más frecuente la implementación de megaproyectos agrícolas “La estructura latifundiaria, la concentración de la propiedad de la tierra, constituye una condición favorable al desarrollo de megaproyectos agrícolas, social y ecológicamente llamados “desiertos verdes”, como es el caso del desarrollo azucarero vallecaucano” (Mejía, 2008, p. 97).

Además de eso, Herrera (2008) esboza que el gobierno ha impulsado la implementación de estos proyectos a través de estimulantes económicos que son dirigidos a los inversionistas extranjeros, explicando su auge. No obstante, la producción agrícola a gran escala acarrea efectos sobre el medio ambiente que deben ser mitigados. Para Mejía (2008) se deben rescatar los métodos alternativos para el uso de la tierra, además de plantear debates que cuestionen los factores que permiten este tipo de proyectos, donde el eje central sea

“(…) quién y cómo se apropia de la tierra, cómo construye social y políticamente región” (p.100).

Dentro de los megaproyectos, el sector azucarero es uno de los más representativos en el país, frente a éste, Escarria (2012), Pérez, Peña y Álvarez (2011) y Urcuqui (2011) coinciden en afirmar que los recursos naturales han sido afectados negativamente por la expansión de la frontera agrícola, lo que ha generado mayor presión sobre éstos, siendo el suelo y el agua los más deteriorados. Por ejemplo, en Cartago (Valle del Cauca), Escarria (2012) encontró que existe una degradación del suelo por su excesiva mecanización a la hora de cultivar caña, lo que produce que pierda su energía y capacidad de buen funcionamiento.

De acuerdo a lo anterior, la liberación de mercados y el libre comercio se plantean como algunos de los factores que han impulsado la producción de bienes agrícolas de manera intensiva, en particular de la caña (Pérez, et., 2011); al respecto, Urcuqui (2011) describe un auge del reemplazo de sistemas de producción diversificados a sistemas intensivos y monocultivos en los últimos tiempos, generando una ampliación de la demanda de agua para usos agrícolas, apropiación de estos recursos por parte de los cañeros, y conflictos socio ambientales (Pérez, *et al.*, 2011).

2.1.3 Efectos de los monocultivos: trabajadores y comunidades.

Los monocultivos se han consolidado como una de las estrategias predominantes en la producción agrícola a gran escala, generando diversos efectos, tanto económicos, ambientales y sociales. Frente a estos últimos, existe un auge en investigaciones enfocadas en establecer los efectos sobre los trabajadores.

En Costa Rica, han estado presentes gracias a la promoción de los beneficios económicos que generan, y la mano de obra que necesitan para funcionar. En dicho contexto, Avendaño *et al.*, (2014) y Llaguno, Solano, Gutiérrez, Barrios y Mora (2014) estudiaron las condiciones laborales de los trabajadores en los monocultivos de piña y banano (Alajuela y el Caribe de Costa Rica, respectivamente), encontrando que éstas son paupérrimas por aspectos como: extensas jornadas laborales, bajas remuneraciones, exposición a problemas de salud, entre otros.

Igualmente, existe fragmentación del tejido social de las comunidades, en tanto se afectan las prácticas cotidianas de los trabajadores por las extensas jornadas laborales, perjudicando no sólo la calidad de vida de este sino de su comunidad, pues el tiempo invertido en sus relaciones sociales disminuye (Avendaño *et al.*, 2014). Del mismo modo, Llaguno *et al.* (2014) plantea este conflicto como un fenómeno de larga duración que permite la naturalización

por parte de los pobladores sobre las condiciones desiguales de producción.

Además, se encontró diversos efectos sociales generados por el monocultivo de piña como:

(...)eliminación de las prácticas agrícolas tradicionales y por lo tanto, la pérdida de la soberanía alimentaria, la concentración de tierras en manos de grandes corporaciones, los problemas de salud debido a las constantes fumigaciones que se realizan sobre estas plantaciones, la contaminación de las afluentes de agua por los químicos utilizados en estos monocultivos, la tala de bosque y pérdida de árboles autóctonos, el aumento de sedimentación de los ríos, lagunas y humedales, producto de la erosión; el irrespeto de las garantías laborales y la evasión de las cargas sociales (Llaguno et al., 2014, p.90).

Aparte de los trabajadores, en los territorios donde hay este tipo de plantaciones existen comunidades que históricamente los han habitado, quienes se enfrentan a las transformaciones provocadas por la llegada de nuevos actores. En México, (Sánchez, *et al.*, 2015) encontraron que la agricultura tradicional se caracteriza por ser minifundista y se basa principalmente en el trabajo humano y animal. Los conocimientos tradicionales que posee el campesino, lo han capacitado para manejar la tierra y utilizar el ecosistema a su favor, técnicas tradicionales que le han permitido construir

sistemas propios de producción que hoy en día coexisten – entre tensiones y luchas- con nuevas prácticas.

Además, evidenciaron el especializado conocimiento “físico-biótico” que tienen los campesinos del territorio donde siembran. En ocasiones incorporando prácticas que son ajenas a su conocimiento tradicional pero que valoran como útiles: “(...) “adoptando” cuando constatan que el conocimiento proveniente de instituciones, agentes o los propios productores son pertinentes para el cultivo, y “adaptando” cuando éste no se acopla en su totalidad a las posibilidades del agricultor y a las necesidades propias del terreno” (Sánchez *et al.*, 2015, p.245). Los conocimientos tradicionales se convierten en un activo de las comunidades que habitan los territorios porque configuran la forma de sembrar-cultivar, por lo cual la llegada de un monocultivo puede llegar a afectarlas.

Respecto a lo anterior, Álvarez (2009) evidencia los efectos de los monocultivos en los medios de vida de las poblaciones no vinculadas directamente con éstos, particularmente en el Sur del Bolívar (Colombia). Dichos medios son entendidos como “Las posibilidades, los activos (reservas, recursos, demandas y acceso) y las actividades necesarias para ganarse la vida” (Chambers y Conway, 1991, citado por: Álvarez, 2009, p. 24) de las comunidades campesinas. Los efectos evidenciados fueron la no permanencia de la población en el territorio y la disminución de posibilidades de que se puedan desarrollar economías

campesinas dinámicas. Así mismo, la autora plantea la vulnerabilidad de dichas poblaciones siendo la presencia de monocultivos uno de los factores principales.

También, se encontró que en ocasiones se ocupa de manera ilegal las tierras que históricamente habían pertenecido al Estado y a los habitantes. Afectando, según Álvarez (2009) el activo natural –principal- de las comunidades sin tierra: el acceso a ésta a través de prácticas históricas como la aparcería y las áreas comunales. Se destacan los efectos en las posibilidades laborales de estas poblaciones y la destrucción de los recursos naturales como un impacto severo, porque dichos recursos les permitían sobrevivir. La investigación constató un acorralamiento de estas comunidades en los territorios que habían ocupado históricamente, pero sin opciones laborales ni oportunidades para continuar con sus sistemas de producción.

A partir de lo esbozado anteriormente, se pudo comprobar la importancia del fenómeno de los monocultivos, expresado en las investigaciones que se han llevado a cabo en diferentes partes del continente y del país. Se halló la necesidad de ahondar en el tema de los efectos que se generan sobre las comunidades aledañas a los monocultivos porque la mayoría de investigaciones no las contemplan.

2.2. Marco Teórico

2.2.1 La semilla de lo decolonial.

El desarrollo como discurso y proyecto político generó un nuevo panorama en la sociedad: las políticas que regían a los países cambiaron, igual que las dinámicas sociales de la población. De ahí la necesidad de nuevos sustentos teóricos que permitieran una comprensión distinta de los fenómenos sociales.

La teoría de la dependencia fue uno de esos marcos, se planteó como una crítica al desarrollo, considerándolo un proceso que promovía una clasificación falsa del mundo, entre países desarrollados y subdesarrollados. Frank (1996) afirmaba que “El subdesarrollo no es original ni tradicional y que ni el pasado ni el presente de los países subdesarrollados se parece en ningún aspecto relevante al pasado de los países hoy desarrollados” (p.146). Cuestionando la existencia de unos pasos que los países subdesarrollados deberían seguir para ser desarrollados.

Además, expone críticamente la dependencia económica y social generada entre los países de acuerdo a su posición en el sistema mundo; planteando la relación entre el subdesarrollo y la expansión de los países industriales y haciendo hincapié en que el “subdesarrollo” no es una condición que puede superarse a través del desarrollo económico. La teoría de la dependencia se esfuerza por explicar teóricamente que “(...) la situación de dependencia

vivida por América Latina dentro del sistema capitalista mundial condiciona las estructuras internas haciendo dependientes a los países en su propia constitución” (Solorza y Cetré, 2011, p.131), criticando los efectos de querer alcanzar el desarrollo al constituirse como un proceso que genera dependencias dentro de los países que pretende ayudar.

Otra crítica es que no se puede comprender la historia como algo unilineal. Esto repercute en el ámbito científico porque al momento de analizar los sistemas socioeconómicos y los modos de producción, no se comprenden más como etapas secuenciales (Frank, 1996). De este modo, esta perspectiva dispuso una manera diferente de comprender el mundo social, especialmente el capitalismo: “(...) la evolución del capitalismo no puede interpretarse como una sucesión de fases históricas compartimentalizadas en modos de producción irreconciliables entre sí” (Frank, 1991, citado por Sevilla, 2006, p.180). Permitiendo reconocer la convivencia -con tensiones y luchas- de modos de producción diferentes, pero presentes en un mismo tiempo histórico y en una misma formación social. En esta comprensión se destaca que el capitalismo genera formas de explotación y dependencia sobre los otros modos de producción (Frank, 1996).

Por otro lado, este sustento teórico expone que la formulación de proyectos económicos para alcanzar el desarrollo fue común en los países latinoamericanos. Desde

la perspectiva de Frank, estos se encontraban dirigidos por aquellas “burguesías latinoamericanas” que “(...) se formaron con los intereses del comercio internacional y se identificaron con los intereses imperialistas” (Solorza y Cetré, 2011, p.134); perpetuando una condición de dependencia y desconociendo las condiciones particulares que conformaban las realidades de sus países.

Ahora bien, según Restrepo y Rojas (2010), esta teoría concibe la dependencia en el marco de un “sistema global”, representado por desigualdades de carácter estructural, que a su vez, estructuran la relación que se teje entre el centro y la periferia. Negando el desarrollo como una sucesión de etapas y la división de sociedades entre aquellas tradicionales y modernas. Lo que lleva a comprender el subdesarrollo como “(...) producto de las relaciones de subordinación estructurales a las que han sido sometidos ciertos países en el proceso mismo de desarrollo de otros países. En suma: el subdesarrollo es tan desarrollado como lo es el desarrollo” (p.64). Convirtiendo los procesos históricos y la perspectiva geopolítica en elementos centrales para la comprensión de los fenómenos sociales.

La perspectiva de una historia unilineal, que perpetuaba la idea de que algunos países estaban más avanzados que otros, se rechaza; el subdesarrollo empieza a desmitificarse, haciendo que el imaginario de que existe una sub condición propia de las estructuras latinoamericanas se empiece a cuestionar teóricamente. La teoría de la

dependencia dota de herramientas para entender que esos procesos no eran tan naturales como se había creído.

Desde esa perspectiva, el subdesarrollo de Latinoamérica se puede ver como el resultado histórico de la participación de la región en el proceso mundial donde se desenvuelve el sistema hegemónico y no como una característica por la presencia de instituciones “arcaicas” o tradicionales (Frank, 1966, p.149). Se propone una perspectiva que integre el contexto histórico que posibilitó la constitución del “sistema productivo mundial”, evidenciando que muchas de las economías “periféricas”, al momento de vincularse al mercado mundial, se contemplaron en términos “coloniales” (Cardoso y Faletto, 1978).

Finalmente, se aclara que no existe sólo una diferencia entre las etapas productivas que viven los países “(...) sino también de función o posición dentro de una misma estructura económica internacional de producción y distribución” (Cardoso y Faletto, 1978, p. 23). Estos procesos hacen parte de fenómenos que se viene construyendo desde la colonización; el sistema occidental fue un producto histórico que tiene dentro de sí un engranaje donde las regiones ocupan diferentes posiciones, desfavorables en su mayoría para América Latina.

2.2.2 La inflexión decolonial.

La teoría de la dependencia influyó con sus planteamientos en otro tipo de perspectivas epistemológicas. A finales del siglo XX aparecen los primeros indicios de una de ellas, una “(...) colectividad de argumentación alrededor de un conjunto de problematizaciones de la modernidad y particularmente sobre el significado de dicha experiencia en la perspectiva de quienes la han vivido desde una condición subalterna” (Restrepo y Rojas, 2010, p.15). Un grupo de intelectuales (entre los que se encuentran Escobar, Quijano, Grosfoguel, Castro-Gómez) empiezan a discutir y pensarse de otra manera la realidad que los rodea, inspirados en las contradicciones que la modernidad ha generado en los territorios, particularmente en Latinoamérica. Aunque esta colectividad se ha denominado de diferentes maneras, en este trabajo se planteará desde Restrepo y Rojas (2010) como “Inflexión decolonial”.

Para Escobar (2003) este programa de investigación tiene como propósito intervenir en la “discursividad” de las que se denominan ciencias modernas “(...) para configurar otro espacio para la producción de conocimiento —una forma distinta de pensamiento, «un paradigma otro», la posibilidad misma de hablar sobre «mundos y conocimientos de otro modo»” (p.51). Aunque está influenciada por la Teoría de la dependencia, se distancia de ésta porque no se quiere constituir un nuevo paradigma sino un “paradigma otro” (Escobar, 2003, p.54).

Existen diversos planteamientos dentro de la inflexión decolonial. Uno de ellos es la distinción entre colonialismo y colonialidad. El primero hace referencia al “(...) proceso y los aparatos de dominio político y militar que se despliegan para garantizar la explotación del trabajo y las riquezas de las colonias en beneficio del colonizador” (Restrepo y Rojas, 2010, p.15). Uno de esos colonialismos fue ejercido por parte de España hacia América.

Por su parte, la colonialidad es un “(...)fenómeno histórico mucho más complejo que se extiende hasta nuestro presente y se refiere a un patrón de poder que opera a través de la naturalización de jerarquías territoriales, raciales, culturales y epistémicas, posibilitando la re-producción de relaciones de dominación” (Restrepo y Rojas, 2010, p.15). Lo que se convierte en el eje central: entender la complejidad que suscita estudiar la realidad social teniendo como marco una colonialidad no superada, a diferencia de otras visiones teóricas que la omiten de sus narrativas.

Resulta relevante esta distinción porque al hablar de colonialidad ya no solo se tiene en cuenta la explotación para obtener capital sino la “(...) subalternización y obliteración de los conocimientos, experiencias y formas de vida de quienes son así dominados y explotados” (Restrepo y Rojas, 2010, p.15). Dándole suma importancia a la producción de conocimiento como forma determinante para la dominación sobre los otros. Esto resulta útil porque complejiza los procesos que se estudiarán, como la industrialización,

entendiéndola más allá de lo económico, aterrizándola al plano de la dominación que sufren las formas de ser-ver-conocer en los territorios.

En relación a la colonialidad, resulta relevante su caracterización como el “lado oscuro” de la modernidad. Distanciándose de la visión de esta como un proceso puramente emancipador-civilizador, se evidencia su relación “indisoluble” con la colonialidad, es decir que no existe la una sin la otra (Restrepo y Rojas, 2010). Frente al discurso del desarrollo es importante este planteamiento porque:

No hay un nosotros (modernidad) sin que al mismo tiempo se defina un no-nosotros, un ellos (no-modernidad). Al definir un espacio, al trazar unos bordes, al mismo tiempo se define un interior y un exterior. Entonces, si se entiende la modernidad como un proyecto civilizatorio, lo que está en juego con ella es la configuración de un nosotros-moderno en nombre del cual se interviene sobre territorios, grupos humanos, conocimientos, corporalidades, subjetividades y prácticas, que en su diferencia son producidas como no-modernas (Restrepo y Rojas, 2010, p.18).

En este sentido, se construye un nosotros – Europeos, modernos, desarrollados- cuando se plantea que Europa y Euro-Norteamérica viven una “(...) etapa de desarrollo (cognitivo, tecnológico y social) más ‘avanzada’ que el resto

del mundo, con lo cual surge la idea de superioridad de la forma de vida occidental sobre todas las demás. Así, Europa es el modelo a imitar y la meta desarrollista era (y sigue siendo) ‘alcanzarlos’ (...)” (Castro-Gómez y Grofoguel, 2007, p.15). Y un otros (en este caso) – Latinoamericanos – no modernos – subdesarrollados, que justifica la intervención de territorios con base en esta diferencia y sustenta las políticas económicas que inciden y moldean a los países. Esta superioridad sugirió procesos que se vienen fomentando desde la segunda mitad del siglo XX, en cabeza de Truman, que se constituyeron como “característicos de las sociedades avanzadas” entre los que se encuentran la industrialización, urbanización y tecnificación de la agricultura (Escobar, 2007, p.20).

De este modo, la inflexión decolonial resalta la importancia de tener presente otros procesos que muchas veces se toman como obvios y pasan desapercibidos, por ejemplo, la condición de subdesarrollo, la existencia de fases que se deben alcanzar y la modernidad como una meta en común (Escobar, 2003). Se plantea que estos procesos permean cada espacio del quehacer cotidiano e individual pero también investigativo, por lo cual es esencial que los conocimientos y las culturas de otros grupos sean rescatados. De esta forma, se da la oportunidad de comprender la industrialización del campo como un fenómeno más complejo del que normalmente se percibe, un proceso que se desprende de los procesos de colonización pero que permite

perpetuar la colonialidad, afectando directamente las relaciones que tejen las comunidades con el territorio, con el sector empresarial y con los recursos naturales.

2.2.3 Heterarquía en el capitalismo.

El capitalismo se puede entender desde una perspectiva integral, no sólo como sistema económico ni como sistema cultural, sino como una “red global de poder” que integra procesos económicos, políticos y culturales (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007, p.17). Desde el pensamiento heterarquico, se busca conceptualizar las estructuras sociales teniendo en cuenta que éstas no hacen parte de un sistema cerrados sino en red. En relación al capitalismo, esto implica que:

En una heterarquía, la integración de los elementos disfuncionales al sistema jamás es completa, como en la jerarquía, sino parcial, lo cual significa que en el capitalismo global no hay lógicas autónomas ni tampoco una sola lógica determinante ‘en última instancia’ que gobierna sobre todas las demás, sino que más bien existen procesos complejos, heterogéneos y múltiples, con diferentes temporalidades, dentro de un solo sistema-mundo de larga duración (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007, p.18)

La visión teórica planteada por Toledo (1991) y Norgaard (1994), citada por Sevilla (2006), expone cómo las culturas tradicionales -incluida la campesina- tienen procesos que impulsan “el potencial agrícola” a través de sus propios sistemas de conocimiento. Se caracterizan por una base empírica, enmarcada en procesos socioculturales y cosmovisiones particulares, forjando relaciones con los factores de producción diferentes al modo de producción capitalista, que no se extinguen con la llegada de éste. Cuando se estudia la llegada de la industrialización al campo como una de las estrategias del capitalismo, debe comprenderse como un proceso complejo, heterogéneo y múltiple, donde hay una interacción con comunidades rurales que tenían sus propias formas de producción.

No obstante, las relaciones que se dan entre el modo de producción capitalista y las formas de producción campesina son asimétricas (De Grammont, 2008). Las desigualdades en el campo se basan en los procesos de jerarquización de los conocimientos, consolidando la colonialidad al darle mayor impulso a aquellas formas de producción que tienden al capitalismo por ser “modernas” y buscando la desaparición o superación de aquellas que no se inscriban en lo moderno, como las unidades familiares.

Las realidades que se desarrollan en lo “rural” tienen características específicas en torno a las relaciones sociales, entender dichas características permite vislumbrar lo que sucede cuando procesos como la industrialización se

imponen en los territorios. En ese sentido, Gómez (2003) expone un panorama de lo que se puede comprender como rural:

(...) comprende un tipo de relaciones sociales con un componente personal que predominan en territorios con una baja densidad de población relativa. Esta relación personal es posible en territorios de baja densidad demográfica en la medida que ello se posibilita sobre la base de relaciones vecinales prolongadas y por la existencia de intensas relaciones de parentesco entre una parte significativa de los habitantes (Gómez, 2003, p.14).

Dichas relaciones cercanas configuran la manera en que se construyen los territorios. En la actualidad, las dinámicas de estas comunidades se han transformado gracias a diversos procesos, entre los que se encuentran la industrialización del campo. Por lo cual, De Grammont (2008) expone que:

El hogar campesino deja de ser esencialmente una unidad productiva familiar agropecuaria (ocasionalmente con actividades complementarias como el trabajo asalariado y artesanal), para transformarse en una unidad de producción familiar diversificada y plurisectorial (p.31).

Esta configuración permite la comprensión de las nuevas realidades de las comunidades que habitan el campo, desde su producción y sus relaciones sociales, hasta sus

dinámicas fuera de éste, resaltando que, aunque se han transformado sus prácticas, todavía existen comunidades que habitan el campo y que no están particularmente ligadas a un proceso de producción capitalista.

Por otro lado, Rubio (2001) hace una crítica frente a las visiones que excluyen de la categoría de campesino a quienes tienen relación con actividades productivas agrícolas aunque este no sea su único ingreso:

No obstante, pese a la marginalidad productiva y estructural que enfrenta, el campesino sigue siendo un productor directo, en posesión de sus medios de producción, con autonomía para decidir qué produce –en un marco capitalista–, que emplea trabajo familiar y asalariado para llevar a cabo sus cultivos, sufre un proceso de extracción de excedente en la venta de sus productos, el cual se convierte en un acto de explotación e impulsa una unidad diversificada de producción y consumo (Rubio, 2001, p.28).

Es decir, aquellos aspectos que lo categorizan como campesino siguen estando presentes aun cuando sus condiciones hayan desmejorado a razón de la exclusión productiva, cultural y social de la que es objeto y que puede hallar explicación desde los procesos de colonialidad.

De acuerdo a lo anterior, la realidad del campo ha sido transformada y muchos de sus habitantes ya no pueden sobrevivir únicamente por el ingreso de sus actividades

agrícolas, lo que los obliga a buscar otro tipo de ingresos. En este contexto, es preciso tener en cuenta que “(...) la desagrarización como la pluriactividad son consecuencias y expresiones de la exclusión estructural que sufre el campesino, por la forma en que se desarrolla el vínculo industria/ agricultura” (Rubio, 2001, p. 28).

En función de las transformaciones que se han dado, resulta relevante definir lo que se va a entender como comunidad. Teniendo en cuenta que este concepto fue definido principalmente por teóricos clásicos (como Tönnies, Durkheim y Weber) en el marco de una dicotomía entre la sociedad y la comunidad, entre lo moderno y lo no-moderno, surge la necesidad de plantear una perspectiva cercana a la experiencia latinoamericana que dé cuenta de sus propias realidades socio-históricas. Para esto, Liceaga (2013) plantea que

En América Latina la palabra *comunidad* suele utilizarse para denotar formas de agrupamiento humano que, aun con enormes diferencias entre sí — no menores que las que separan a las múltiples, diversas y, en términos de René Zabaleta, “abigarradas” culturas campesinas e indígenas—, se encuentran alrededor de ciertos puntos coincidentes, entre los que sobresalen la utilización común de la tierra y/o el agua, instancias de trabajo compartido en algunos momentos del año o en ciertas situaciones

vitales y la pertenencia a un mismo grupo lingüístico (p.66).

Se hace pertinente complementar esta concepción de comunidad con la caracterización que realiza Bartra (2011) sobre las comunidades rurales y los modos de producción “(...) comunidades rurales marcadamente cohesivas y sustentadas en la agricultura familiar; formas de vida nunca dominantes pero que han sido tributarias y soporte de los más diversos modos de producción” (p.131). La visión Latinoamericana da cuenta de los procesos internos que se han vivido en la región, característicos de la posición que estos países tienen dentro del sistema internacional. Ligadas a la tierra, las comunidades rurales se conciben en un ambiente de acercamiento, en un compartir de recursos naturales, que encuentran semejanza en la situación de dominación que se liga particularmente al modo de producción.

2.2.4 Alejándose de la hybris del punto cero.

Frente a los conocimientos que se producen, principalmente en el ámbito universitario, este trabajo parte de una crítica a lo que Castro-Gómez (2007) define como “la hybris del punto cero”, un modelo epistemológico promovido por la modernidad occidental que consolida una “mirada colonial sobre el mundo”, este modelo se explica desde la intención del investigador por ser objetivo. A través

de una metáfora teológica el autor explica que “(...) la hybris es el gran pecado de Occidente: pretender hacerse un punto de vista sobre todos los demás puntos de vista, pero sin que de ese punto de vista pueda tenerse un punto de vista” (p.83). Lo anterior, se comprende desde la visión fragmentaria de la realidad y la búsqueda desesperada por la objetividad, que además se convierte en una “(...) estrategia de dominio económico, político y cognitivo sobre el mundo, del cual las ciencias sociales han formado parte” (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007, p.20).

Indagando sobre la perspectiva de la comunidad, se pretende un acercamiento a la “doxa”, un intento porque aquellos conocimientos que desde la “hybris del punto cero” se consideran como no-científicos “(...) empiecen a ganar legitimidad y puedan ser tenidos como pares iguales en un diálogo de saberes” (Castro-Gómez, 2007, p.89). En esta investigación se pretende un distanciamiento de dicha “hybris” negando que sea posible alcanzar una posición neutral sobre la realidad y valorando aquellos saberes históricamente excluidos. Estimando la riqueza que se encuentra dentro de las mismas comunidades, se da lugar a su perspectiva sobre los fenómenos que los atañen directamente, usando sus conocimientos para nutrir el análisis sociológico.

Dichos saberes se han visto amenazados desde mucho tiempo atrás, según Quijano (2007), en aquellas sociedades donde existieron procesos de colonización que afectarán

totalmente la estructura social “(...) la población colonizada fue despojada de sus saberes intelectuales y de sus medios de expresión exteriorizantes u objetivantes (...)” (p.123). Y, en aquellas donde no hubo una destrucción total de su estructura social, dichos saberes no fueron despojados por completo, pero en cambio “(...) fue impuesta la hegemonía de la perspectiva eurocéntrica en las relaciones intersubjetivas con los dominados” (p.123).

En la actualidad, la hegemonía de saberes está sustentada en la visión eurocéntrica del mundo que se consolida a través de los sistemas de percepción y producción de conocimientos, que permea el imaginario de la mayor parte de la población (Quijano, 2007). Del mismo modo, construye percepciones de la realidad desde marcos desarrollistas y modernistas, por lo cual, se apuesta a la recuperación de los saberes tradicionales que han sido excluidos, subordinados y dominados, pero de los cuales algunas comunidades todavía hacen uso.

Dentro de las comunidades rurales, estos saberes configuran sus prácticas cotidianas, entre las que se encuentran las agrícolas. Muchas veces estos conocimientos no son tenidos en cuenta al ligarlos a lo “no-moderno” y/o subdesarrollado. Lo que se puede comprender desde la categoría de la “colonialidad del saber” que hace referencia al “(...) efecto de subalternización, folclorización o invisibilización de una multiplicidad de conocimientos que no responden a las modalidades de producción de

‘conocimiento occidental’ asociadas a la ciencia convencional y al discurso experto” (Restrepo y Rojas, 2010, p.136). Las comunidades poseen prácticas agrícolas que se nutren de diferentes fuentes pero que no siempre están ligadas al conocimiento occidental, en ocasiones hacen parte de la historia particular de los territorios donde se desenvuelven.

En este trabajo es fundamental entender que dichas prácticas se conviertan en el punto central del análisis de la inflexión decolonial “(...) el análisis de los procesos del sistema-mundo se hace tomando en cuenta los conocimientos sometidos/subalternizados por la visión eurocéntrica del mundo, es decir, el conocimiento práctico (...)” (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007, p.21). La llegada de prácticas externas e impulsadas por el discurso del desarrollo -como los monocultivos- hacen que la subalternización que viene desde el proceso de colonización siga existiendo.

Cabe resaltar que, dichas prácticas condensan saberes contruidos desde las comunidades para el manejo de la tierra y su producción. En ese sentido, las P.A.T. se pueden entender como:

Las innovaciones, prácticas, ideas, juicios y raciocinio, los procesos tecnológicos, los sistemas explicativos y los procedimientos tecnológicos desarrollados por las comunidades indígenas y locales, en su relación con los recursos biológicos del medio en el que viven, y que son tenidos por tales

comunidades como un legado oral o escrito de carácter colectivo (WIPO, 2001 y Von Humboldt, 2001. Citado por: Sánchez, *et al.*, 2015, p.240).

De acuerdo a lo anterior, estas prácticas consideran los saberes que las comunidades han adquirido históricamente, los cuales se encuentran encaminados al manejo de los recursos con los que cuentan en el medio en el que se desarrollan y a la búsqueda de la satisfacción de sus necesidades. Al hablar de un proceso de industrialización en el marco de políticas de desarrollo, es necesario comprender de qué manera dichas P.A.T. se transforman y se confrontan con otros saberes externos.

Igualmente, cuando el conocimiento tradicional de las prácticas agrícolas se entiende como una construcción hecha por las comunidades se convierte en un saber particular, que Zagoya (2013) conceptualiza como tradicional citando a Damiánetal, (2007), Castro (2006) y Alteri (1991):

El conocimiento tradicional extrae su información de la naturaleza a través de sistemas especiales de cognición y percepción que seleccionan la información más útil y adaptable para ser transmitida cotidianamente de generación en generación de manera oral y empírica, recordada por medio de la memoria individual y colectiva, y validez social y comunitariamente (p.20).

De este modo, las comunidades rurales poseen diferentes maneras de relacionarse con la tierra; las P.A.T. les permiten producir diferentes productos agrícolas a través de su propio conocimiento. Sin embargo, históricamente estos conocimientos han sido subvalorados con base en marcos de colonización y colonialidad.

2.2.5 Los efectos de un vínculo disímil: industria-agricultura.

La industrialización del campo, como se ha venido mencionando, se puede entender como resultado del discurso del desarrollo que pretendía extraer el mayor potencial del campo para generar crecimiento económico. Este proceso se comprende desde Rubio (2001) como un vínculo que se teje entre industria y agricultura, enfatizando en que es “(...) la forma de dominio de la industria sobre la agricultura la que ha traído los cambios esenciales en el medio rural. En consecuencia, tal vínculo no ha desaparecido, sino que impulsa una forma de subordinación que genera la exclusión de los productores” (p.27).

Esta concepción es pertinente para analizar los efectos desiguales de los procesos de industrialización vividos en el campo, entre los que predominan los monocultivos. Tiene como marco central las formas de subordinación que se construyen entre la industria y la agricultura, que generan a su vez, procesos de exclusión de

algunos productores, especialmente los que han ocupado históricamente estos territorios.

Además, se puede caracterizar este vínculo como “(...) una relación de subordinación y de dominio que se encuentra basada en el desarrollo desigual entre ambos sectores” (Rubio, 2001, p. 27). Generando diversos efectos, principalmente en las comunidades que lo habitan. Uno de esos efectos se conoce como la desagrarización:

Responde precisamente a la marginalidad de la agricultura en el proceso de reproducción de capital y es un resultado de la forma de subordinación excluyente. El ingreso agrícola de los productores ya no es el más importante y tienen que buscar otros ingresos de subsistencia debido a la forma como son subordinados por la industria. En este contexto, la desagrarización constituye el resultado de la forma de dominio industria/agricultura (Rubio, 2001, p.27).

En relación a lo que sucede en el contexto rural en América latina, se destaca que “(...) los roles de mayor prestigio son monopolizados por los grupos centrales o estables creándose una división segmentaria del trabajo mediante una estratificación cultural” (Frank, 1996, p.183). En este caso, los roles que se desempeñaron en la industrialización del campo estuvieron permeados por una monopolización, evidenciada en los monocultivos, frente a las comunidades rurales.

Los procesos desiguales y de dependencia expuestos anteriormente han generado diversos efectos que se pueden entender en la actualidad como efectos colaterales. En este caso, los efectos que tuvo la industrialización del campo sobre las comunidades que habitan históricamente el sector rural.

Resulta interesante exponer la postura de Beck (1996) pues evidencia la aceptación de la modernidad pero con efectos negativos. Aunque es una postura diferente a la inflexión decolonial permite encontrar un punto en común. Para él, la modernidad genera efectos que muchas veces pasan desapercibidos y parecen inofensivos porque van ligados a las políticas:

(...) una profundísima crisis institucionalizada en el núcleo de la modernidad. Estos desarrollos patológicos en el horizonte conceptual de la sociedad industrial ungen como efectos colaterales de carácter negativo y no se reconocen como portadores de consecuencias devastadoras para el sistema, habida cuenta de que funcionan bajo acciones, en apariencia, responsables y controladas (Beck, 1996, p.212).

Dichos efectos generados por la industria en la agricultura se pueden tornar desconocidos, puesto que, no se les presta la atención suficiente. Como lo caracteriza Beck (1996) “(...) imperceptibles efectos colaterales diferidos en el tiempo, con los cuales la exigencia de control es trascendida, desencadenando a su vez, la aparición de lo

incierto, de lo ambiguo. Dicho en pocas palabras: el regreso de lo desconocido” (Beck, 1996, p.216). En la actualidad, se desdibujan los efectos que se generan a partir de los procesos macro políticos como el desarrollo.

2.3 Marco metodológico

“(…) desaprender nuestras propias teorías e ideas de cientificidad para, sobre la marcha, ir generando nuevas con los sujetos con quienes se trabaja” (Suárez-Krabbe, 2011, p.199).

Para lograr el objetivo propuesto en la investigación se procuró comprender las prácticas y relaciones que teje una comunidad rural que es aledaña a un M.C.A. En relación, se concibió una noción de realidad erigida desde los significados otorgados por los sujetos, a través de sus experiencias particulares y sus propias subjetividades; símbolos y percepciones que en esta investigación permiten dar cuenta de las realidades sociales, valorando la subjetividad como un factor enriquecedor frente a las cuestiones que se indagan.

En concordancia con lo anterior, se plantea la fenomenología como perspectiva porque posibilita la comprensión de las experiencias de las comunidades rurales frente a los monocultivos, interpretando cómo sus vivencias en un territorio específico, afectan sus prácticas cotidianas, en especial las agrícolas. Por esto, el enfoque que tiene la investigación es cualitativo, según Bonilla y Rodríguez (2013) dicho enfoque tiene como principal característica el “(...) interés por captar la realidad social “a través de los ojos” de la gente que está siendo estudiada, es decir, a partir de la percepción que tiene el sujeto de su propio contexto” (p. 84).

Esta investigación se inscribe en lo que se denomina “investigación exploratoria” que pretende familiarizarse con las relaciones sociales que se tejen dentro del fenómeno, además de dar una visión general y aproximativa de la situación para próximas investigaciones.

Adicionalmente, se pretendió trascender a una investigación que vincule la teoría a la práctica (Borda, 1979), promoviendo el cuestionamiento de para qué y para quién se investiga, teniendo en cuenta las necesidades de la comunidad, con el fin de que ese “particular” conocimiento que se produce desde la universidad, adquiera un sentido práctico para las comunidades y para su quehacer cotidiano. Retomando a Borda (1979), este trabajo procura materializar “(...) el “compromiso” de los científicos colombianos (y de los intelectuales en general) ante las exigencias de la realidad del cambio social” (p.255). Intentando que la recolección, análisis y presentación de la información se oriente por el continuo dialogo de saberes, la construcción conjunta de la realidad, el acompañamiento de los procesos de las comunidades, y la oportunidad de pensarse otros mundos posibles.

2.3.1 ¿Por qué la Palmera?.

Se escogió el corregimiento de la Palmera (Tuluá) ubicado en el Valle del Cauca, porque en este departamento existe la mayor presencia de cultivos de caña de azúcar en el

país (Arbeláez, Estacio y Olivera, 2010, p. 49). Además, su participación en la producción es significativa: en el 2007 fue del 81% (Arbeláez *et al.*, 2010, p. 49). Igualmente, Tuluá hace parte de los municipios “cañicultores” ya que su economía depende en gran medida de la caña (Arbeláez *et al.*, 2010, p. 89). En la subregión “Centro” del departamento, está entre aquellos que generan mayor contribución a su producción, en el año 2016 había 10,734,8 hectáreas sembradas (EntrevistaCVC, marzo 2017). Siendo la Palmera, uno de aquellos territorios que colinda con un cultivo de caña.

La población de la Palmera se caracteriza por ser en su mayoría de tradición campesina, llegando al territorio a mediados del Siglo XX como desplazados del periodo de la Violencia. A diferencia de otros municipios del departamento, ubicados en la zona sur y norte, no tuvo un contacto significativo con la caña o con los ingenios azucareros ni estuvo vinculada laboralmente a estos, hasta 1993. De igual forma, sus habitantes no se identifican como afro-descendientes o indígenas.

2.3.2 Diseño metodológico.

La población seleccionada para recolectar la información fueron los habitantes de la Palmera (Tuluá, Valle del Cauca). Frente a la muestra, el enfoque cualitativo permite un diseño flexible que se configuró a través de la

investigación y del trabajo con la población (Taylor y Bogdan, 1994). Teniendo en cuenta que “(...) más que representatividad estadística, lo que se busca en este tipo de estudios es una representatividad cultural” (Bonilla y Rodríguez, 2013, p. 134).

El territorio no cuenta con datos estadísticos, más allá de la cifra total de personas para el año 2005, 450 personas. Por lo cual, se logró acceder a la base de datos de suscriptores del acueducto, donde se encontraron 142 propiedades, con esto se procedió a identificar aquellas propiedades que pertenecían a familias que vivían en la Palmera hace 35 años o más. Esta información se fue corroborando a medida que se iban realizando las entrevistas, al final 40 propiedades cumplían con esta característica.

En ese sentido, para la recolección de información, se escogieron diferentes técnicas de investigación que permiten comprender las realidades sociales que las comunidades construyen a través de sus propias experiencias (Ver anexo: A).

En primer lugar, se utilizó la revisión bibliográfica que permitió construir marcos de referencia socio-históricos relacionados con la caña de azúcar y el Valle del Cauca. Se utilizaron los informes del Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH], estudios realizados por autores como Mintz (1996), Perafán (2011), Sánchez (2008) y reseñas históricas de los ingenios azucareros y de la Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca [CVC].

Otra de las técnicas fue la entrevista que posibilitó conocer las transformaciones que tuvieron las P.A.T. de la comunidad de la Palmera (Tuluá, Valle del Cauca), por medio de su propia voz; comprendiendo a su vez la percepción y la relación de estas transformaciones con el monocultivo (Ver Anexo: B). Se ejecutaron dos tipos de entrevistas:

La primera fue la entrevista semiestructurada, el criterio de selección fue el tiempo que su familia y ellos mismos llevan en el territorio, superior a la llegada de los monocultivos o muy cercano, aproximadamente 30 años. Esto se hizo a través de la lista realizada con la SeñoraA, al final se concretaron 20 entrevistas (Ver Anexo: C). Además, se entrevistó a un ingeniero de la CVC en Tuluá (Ver Anexo: E).

La segunda fue entrevista a profundidad, realizadas a “personas claves” del corregimiento (Ver Anexo: D). Es decir, aquellas que llevan más de 25 años en la Palmera, y cuentan con un reconocimiento, ya sea porque llevan procesos de liderazgo o porque conocen a profundidad la historia y dinámicas del corregimiento. Se seleccionaron cuatro personas con los siguientes perfiles:

- ✓ SeñoraA: llegó al corregimiento en 1980 y fue presidenta de la Junta de Acción Comunal [J.A.C], entre 1996 y 2012.

- ✓ SeñoraB: presidenta de la Asociación de Mujeres Productoras de la Palmera [ASOMPAL]. Su familia lleva más de 50 años en el corregimiento.
- ✓ SeñoraC: presidenta de la J.A.C., su familia lleva en la Palmera más de 50 años.
- ✓ SeñoraD: Habitante del corregimiento desde 1962, miembro de la Asociación de Suscriptores del Acueducto de la Palmera y ASOMPAL.

Lo anterior, procura que su vivencia sea semejante o se parezca a la de la mayoría de la población, teniendo presente que han llevado un trabajo con la comunidad y conocen sus dinámicas. En suma, con las entrevistas a profundidad se hace posible la reconstrucción del pasado de la comunidad, indagando en los efectos que la presencia de los monocultivos trajo a sus prácticas agrícolas.

Complementando estas técnicas, resultó relevante comprender cómo el territorio se fue transformando a partir de la caña, y de qué manera los habitantes experimentan esa transformación. La técnica que permitió realizar este ejercicio fue la cartografía social “(...) un instrumento para la producción de un conocimiento dialógico que tiene como fundamento la apertura a formas de conocer y experimentar los territorios” (Montoya, García y Ospina, 2014, p. 192). A través de esta técnica se procuró crear espacios donde los sujetos involucrados compartieran y plasmaran sus experiencias en torno al territorio. A su vez, Integrando a la

población en la construcción colectiva de sus realidades y comprendiendo su visión frente a este fenómeno.

Se realizaron tres ejercicios de cartografía social (Ver Anexo: G y H), cabe resaltar que estos ejercicios fueron voluntarios:

- ✓ Antes de la llegada del monocultivo al corregimiento. Participaron cinco mujeres entre los 40 y los 76 años.
- ✓ En la consolidación del monocultivo. Participaron dos mujeres y tres hombres entre los 14 y 22 años.
- ✓ Desde la mirada de los niños. Participaron tres niños y tres niñas, entre los 6 y los 9 años

3. Análisis de resultados

3.1 La producción de azúcar no es casual, es un producto histórico

3.1.1 El consumo de azúcar no es tan antiguo.

“Los fenómenos sociales son históricos por naturaleza, de modo que las relaciones entre acontecimientos en un “momento” no pueden abstraerse nunca de su panorama pasado y futuro” (Mintz, 1996, p.28).

La caña de azúcar no es propia de Latinoamérica, su llegada a la región hace parte de un recorrido histórico que empieza hace varios siglos. De acuerdo a Mintz (1996) la caña fue domesticada en Nueva Guinea en el 8000 a.c., dos mil años después llegó a Filipinas, India, y tal vez a Indonesia, se reconoce en el mundo romano en el siglo I a.c., y es en la era cristiana cuando inicia su manufactura.

El autor plantea que el consumo de azúcar no es “tan natural” para los humanos y que no puede relacionarse simplemente por la predisposición a lo dulce, para él, deben existir otros motivos –históricos y culturales- que permitieron la introducción del azúcar en la dieta de los ingleses y después, en el resto del mundo. Mintz (1996) plantea que para el 1000 d.c. pocos europeos conocían su existencia, para 1650 la nobleza y los ricos en Inglaterra eran consumidores, en 1800 era una necesidad en el país –aunque restringida por su costo-, y para 1900 aportaba una cantidad

significativa de calorías en la dieta inglesa, siendo asequible para todos. A través de este recorrido se da cuenta de la rápida introducción de su consumo en Occidente.

El crecimiento de la demanda de azúcar estuvo acompañado por el aumento de su producción gracias a la expansión de las colonias tanto en las islas del Atlántico (por europeos y portugueses) como en el Caribe (por ingleses y franceses). En definitiva, lo que logra demostrar Mintz (1996) en palabras de Muñoz (2008) es

(...) cómo las economías de plantación de caña de las islas del Caribe y el aumento en el consumo de azúcar en Inglaterra generaron una serie de conexiones mundiales, en las que los productos terminados eran transportados a África, los esclavos africanos eran llevados a las Américas y las mercancías producidas en el Nuevo Mundo (como el azúcar) eran consumidas en Europa. Se trataba de unos circuitos que conectaban los procesos históricos de Inglaterra, África y América; la esclavitud, la deforestación y las economías de plantación, con la industrialización y el surgimiento del proletariado inglés (p.173).

El azúcar pasó de ser un lujo a convertirse en una necesidad de uso cotidiano, resultado de su alta producción en las colonias que permitió que fuera abundante y asequible para los ingleses, y a su vez, que se impulsará su plantación

en las colonias y su consumo entre la población a nivel mundial.

3.1.2 De hacienda colonial a ingenio azucarero.

“- A usted doctor Caicedo se le acusa de estar enriqueciéndose a costa de los demás, se cuenta que le dijo un juez. [A lo que respondió Caicedo] - ¡No conozco todavía el primero que se haya enriquecido a costa de sí mismo!”
(Oviedo, 1965, Citado por: Sánchez, 2008, p.36-37).

La hacienda es un elemento fundamental para comprender la estructura agraria del Valle del Cauca; concibiéndola como resultado de la colonización española sería el emblema de un modelo económico latifundista que se impuso desde esta época “En esta estructura socioeconómica la tierra no sólo se acumulaba para incrementar la producción o el capital, su objetivo también era el de establecer una estructura de poder, prestigio y estatus social” (Perafán, 2011, p.4). A partir de la tenencia de la tierra se generaban jerarquías en la sociedad colonial – basadas en la posición de poder- que se perpetuarían hasta después de la “independencia”.

De ahí que algunos hacendados se convirtieran en ingenios azucareros, siendo la concentración de la tierra uno de los factores principales para la consolidación de esta agroindustria, pero junto a eso hubo elementos importantes

como las ideas de supremacía social, racial y cultural que se habían impuesto desde la colonia.

De manera general, se puede observar un ciclo común de la hacienda en relación a la caña; con la colonización por parte de la corona española llega la caña, en los siglos XVII y XVIII son características las haciendas como unidades productivas y administrativas dedicadas a la ganadería y algunas con siembra de caña y trapiches; el siglo XIX y parte del siglo XX verían la transformación de varias haciendas coloniales en Ingenios azucareros:

La historia de Manuelita es la historia del azúcar en el Valle del Cauca. La caña de azúcar llegó a tierras vallecaucanas en los tiempos de la conquista (...) fue cultivada por los sacerdotes jesuitas, hasta 1767 en las tierras que hoy hacen parte de Manuelita S.A. (...) En 1770 la hacienda, dotada de un rudimentario trapiche (...) pasó a manos de don Pedro González de Penilla (...) Don Santiago Eder, hombre de gran espíritu empresarial, adquirió en 1864 conjuntamente con su amigo Pio Rengifo, de los herederos del señor Jorge Isaacs las haciendas “La Manuelita” y “La Rita”. Después de tres años el señor Eder obtuvo todos los derechos sobre esas tierras repletas de cañaduzales con las que se había propuesto forjar una productiva (Manuelita S.A., 2012 p.22-23).

Decir que la historia de la Manuelita es la historia de la caña en el departamento no es una exageración, como se

puede evidenciar a continuación la historia es similar en los otros dos ingenios que se crearon en las primeras décadas del Siglo XX.

Por un lado, está el Ingenio Riopaila fundado por Hernán Caicedo descendiente del primer “Alférez Real de Cali” (1600); los Caicedo serían una familia con gran poderío territorial y social en la época colonial hasta el periodo republicano; eran propietarios de los predios de la Hacienda “La Paila” que abarcaba cinco municipios actuales: Zarzal, Bugalagrande, Andalucía, Caicedonia y Génova: “En 1918, ya desaparecida esta heredad, Caicedo compró 400 plazas en bosques en Zarzal, en los márgenes del río La Paila” (Sánchez, 2008, p.37). Diez años después, en 1928, fundaría el Ingenio Riopaila.

Por otro lado, el Ingenio Providencia creado por “Don Modesto Cabal” en 1926, proviene de la hacienda “La Providencia” que en el siglo XIX perteneció a Narciso Cabal y se ubicaba en el Cerrito (Valle del Cauca); gracias a su lealtad al estado colonial le fueron concedidos los derechos sobre esta propiedad; después de varias ventas llegaría a manos del fundador del Ingenio “(...) Sanclemente adquirió parte de los terrenos de “La Laguna” pertenecientes a Narciso Cabal (44) y a Pedro Antonio Martínez (...) Muerto Sanclemente la “Providencia” pasó a manos de su esposa Eloísa Varona quien la transfirió a Modesto Cabal en 1895” (Carvajal, 1979, p.100).

Considerando lo anterior, se puede afirmar que las raíces de los primeros y principales ingenios del país se remontan a la colonización española, que a través de un proceso político-militar, colonizó América para la explotación de riquezas y fuerza de trabajo. A partir de este proceso se generó un acaparamiento de tierras por parte de las familias más importantes de la época, después de la “independencia” en el siglo XIX, las tierras fueron legalizadas originando una estructura agraria basada en grandes latifundios.

La denominada independencia no cambió de manera sustancial la vida de los pobladores más humildes, ni la disposición de los elementos claves de control territorial. Los criollos ricos como los Caicedo y Cuero, continuaron con el poder y con sus compañeros de lucha, continuaron repartiéndose los latifundios (...) conservaron la esclavitud de los negros por unas décadas más y continuaron excluyendo o desconociendo la realidad de la población aborigen (Castillo, 2013, p.68).

Con la independencia de América, la colonialidad como fenómeno histórico continuó. Ésta se refiere principalmente a un patrón de poder que por medio de la naturalización de jerarquías -territoriales, raciales, culturales y epistémicas- logra reproducir relaciones de dominación (Restrepo y Rojas, 2010, p.15). Frente a la hacienda, se dio un proceso de larga duración que permite ver la permanencia

de los patrones de poder que anteriormente se ejercían en la colonia. Además del acaparamiento de tierras se prolongaron los patrones de poder en términos raciales y culturales que permitieron relaciones de dominación entre los grandes hacendados y las comunidades campesinas, indígenas y negras.

Desde la colonialidad del poder, discutida por Quijano (2007) y Castro-Gómez y Grosfoguel (2007) se plantea un proceso de descolonización incompleto; si bien se dio una independencia jurídico-política, la relación entre occidentales-no occidentales permanece evidenciando la esencia del poder colonial. De este modo, se usa la noción de colonialidad

(...) para llamar la atención sobre las continuidades históricas entre los tiempos coloniales y los mal llamados tiempos ‘poscoloniales’ (...) para señalar que las relaciones coloniales de poder no se limitan sólo al dominio económico-político y jurídico-administrativo de los centros sobre las periferias, sino que poseen también una dimensión epistémica, es decir, cultural (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007, p.19).

Dicho lo anterior, durante los siglos XIX y XX se consolidan los valores del norte del Valle, cimentados principalmente “(...) en la propiedad, la familia, la identidad étnica (mestiza-blanca) y la religiosidad, convirtiéndose Tuluá, ubicado en la zona centro del departamento, en el

punto de contacto entre la colonización antioqueña proveniente del norte y la caucana, del sur” (CNMH, 2014, p.39).

El ingenio azucarero se convirtió en uno de los herederos de la colonización, los grandes latifundios fueron una de las razones de su éxito, pero a menos que esa tenencia de tierra no estuviera acompañada de relaciones de dominación basadas en jerarquías raciales, sociales y culturales, no se hubiera legitimado.

3.1.3 La ciencia al servicio del desarrollo.

Como lo afirma el CNMH (2014), el ordenamiento territorial en el Valle del Cauca se ha dado a partir de la interacción sociedad-naturaleza y de los procesos de “modernización productiva” que generaron una división entre la zona plana y ladera del departamento. Parte del municipio de Tuluá se ubica en la primera, relacionada principalmente con la agroindustria del azúcar (p.35).

Por lo que se refiere al siglo XX, en la década de 1930, se percibe en el clima nacional los intentos por generar políticas que permitieran el “desarrollo” del país, optando principalmente por la exportación e industrialización

(...) se partió del presupuesto de que el crecimiento industrial generaría los productos y los puestos de trabajo que requería una población en crecimiento.

En ese sentido se adoptaron políticas y planes de desarrollo tendientes a favorecer al sector industrial y urbano (Giraldo, 2013, p.264).

Estrategias sustentadas, según Escobar (2014), en la premisa de que el desarrollo se podría alcanzar al seguir el camino dictado por los países desarrollados.

Particularmente para el proceso que se estaba adelantando en el departamento, de acuerdo a Ordóñez (2003), fue crucial la participación de la “misión Chardon” dirigida por Fernando Chardon -puertorriqueño, agrónomo y militar -, y solicitada en 1929 por el gobernador y el gobierno nacional para realizar un “reconocimiento agropecuario” que traería como recomendación promover la producción de caña en la zona plana.

Estos procesos fueron impulsados por lo que Frank caracteriza como burguesías latinoamericanas, creadas partir de los intereses de la economía internacional e identificadas con intereses imperialistas distanciados de la realidad política de los países (Solorza y Cetré, 2011, p.134). Su presencia trajo consigo la puesta en marcha de ideales de desarrollo y productividad que desde los discursos se planteaban como beneficiosas para todos. Sin embargo, al estar distanciadas de las realidades territoriales –y de fenómenos como la concentración de la tierra- no lograron el bienestar de la mayoría de los habitantes, como se demostraría más adelante.

La ciencia se prestó para apoyar y sustentar estos ideales, se hizo hincapié en que los países denominados “subdesarrollados” aplicaran los conocimientos que se producían en las universidades “La categoría de “modernización” en este contexto de los cincuenta y sesenta, se refería primordialmente a la transformación inducida de las “sociedades tradicionales” en “sociedades modernas” (a la USA). Al final del cuento, todos seríamos ricos, racionales y felices” (Escobar, 2014, p.27). La producción de conocimiento en los grandes centros educativos fue pieza fundamental para impulsar los planes de desarrollo y darles un carácter científico y legítimo, pero sobre todo, “moderno”.

En lo que se refiere a la caña, ésta estaría en un lugar privilegiado de estudio. Ejemplo de esto fue la creación de la Granja Experimental de Palmira en 1928 (Actualmente ICA) y la Facultad de Ciencias Agropecuarias en 1970 (Giraldo, 2013, p.264). La producción agrícola intensiva hizo necesaria la elaboración de conocimiento acorde a los parámetros occidentales; la creación de planes que permitieran manejar los recursos naturales para aprovecharlos en beneficio de la producción fue común:

Con el ánimo de lograr un uso intensivo del suelo para la explotación agrícola, se pensó en el río Cauca y sus tributarios, así como en las fuentes de agua subterránea para suplir las necesidades de riego en la zona plana. Se desarrollaron planes encaminados a

frenar sus desbordamientos y se ejecutaron varias obras consistentes en canales, diques, obras de drenaje, puentes, mejoramiento del cauce y desvío de las inundaciones, lo que generó no sólo una reutilización de las tierras, sino un incremento del valor comercial de éstas (...) Estos proyectos se realizaron en la década del sesenta en la zona plana, mediante la gestión de la Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca (Perafán, 2011, p.7)

Para ejecutar estos planes fueron clave instituciones como la CVC, creada en 1954 gracias al apoyo -entre otros- del Banco Mundial y de Lilienthal, presidente del proyecto Valle del Río Tennessee [TVA], emblema de desarrollo en Estados Unidos (CVC, 2014). Para Escobar (2007) la CVC sería el elemento más importante para dar paso a una transformación capitalista de la región vallecaucana, convirtiéndose en un modelo nacional e internacional de planeación para el desarrollo (p.156). Cinco años después, en 1959, se fundaría Asocaña para representar al sector azucarero y fortalecerlo.

Como resultado, el azúcar junto al café, se convirtieron en los pilares de la economía en el departamento, permitiendo que éste se integrara a la economía mundial. El anhelado desarrollo agroindustrial, el cambio de vocación de las haciendas y los procesos de planeación liderados por la CVC consolidaron lo que el CNMH (2014) denominará como elite modernizadora: “La

modernización productiva y la generación de nuevas relaciones sociales de producción erosionaron como en otras regiones del país la estructura latifundista, no tanto en relación con la concentración de la propiedad, sino en las relaciones sociales, políticas y económicas” (p.49).

La concentración de la tierra, las jerarquías sociales, culturales, raizales y epistémicas, estas últimas reforzadas por el aparato institucional, hicieron posible que el discurso del desarrollo se convirtiera en lo que Escobar (2014) nombró como “una fuerza social real y efectiva” que transformaría las realidades de los países “subdesarrollados”.

Además de las instituciones ya mencionadas otras fueron creadas y se convertirían en el “corazón” científico del proyecto de la caña; entre las más destacadas está la Comisión Nacional Azucarera (1977), el Fondo Nacional del Azúcar y la Panela [FONAZUCAR] (1977) y el Centro de Investigación de la Caña de Azúcar en Colombia [Cenicaña] (1977).

En consecuencia la investigación científica tomo un lugar significativo en la producción de azúcar, relacionado con lo que afirma Quijano (2007) cuando plantea que

En todas las sociedades donde la colonización implicó la destrucción de la estructura social, la población colonizada fue despojada de sus saberes intelectuales y de sus medios de expresión exteriorizantes u objetivantes. Fueron reducidos a la

condición de gentes rurales e iletradas. En las sociedades donde la colonización no logró la total destrucción social, las herencias intelectual y estético-visual no pudieron ser destruidas, pero fue impuesta la hegemonía de la perspectiva eurocéntrica en las relaciones intersubjetivas con los dominados (p.123).

El conocimiento científico empezaría a abarcar todo lo relacionado a la agricultura, se dejarían a un lado los conocimientos de las comunidades para dar paso a un conocimiento más especializado que estuviera en conformidad con la explotación de recursos para la generación de productividad. A causa de esto los campesinos dedicados toda su vida a los oficios de la agricultura serían rezagados, no se tendrían en cuenta en la toma de decisiones: ¿Para qué? ¿De qué servirían sus conocimientos? ¿Por qué consultar a un campesino si tenían a su servicio estudios de universidades de países “desarrollados”, universidades nacionales que imitaban a las anteriores y sus propios institutos de investigación?

Estas preguntas siguen siendo recurrentes al momento de pensarse el país. Los conocimientos de la “gente del común”, en este caso de las comunidades campesinas, han sido subestimados y no han tenido un valor significativo; históricamente se han preferido los estudios científicos que se legitiman por ciertos métodos, excluyendo otras visiones al ser tomadas como no-científicas, no-modernas:

(...) hay mucha gente que dice que el campesino es el bruto, ese es el lema que nos tienen a los que vivimos en el campo. Más que todo, la gente de la ciudad, no todo el mundo pero la gente dice: ¡Ah! Este vive en el campo, ese es un bruto, y no es así, el hecho de que uno viva en el campo no es bruto, podemos ser más inteligentes que muchos que viven en la ciudad (Entrevista Señora1, marzo 2017).

¿Por qué no se tuvieron en cuenta los conocimientos de los campesinos? Personas que habían habitado estos territorios y se habían hecho cargo de éstos, aprendiendo de aquello que los rodeaba y produciendo conocimiento con base en su propia experiencia “Nací en el campo y voy a morir en el campo. Porque toda la vida he vivido en el campo y sé lo que es el campo desde los inicios de mi vida” (Entrevista Señor15, febrero 2017). Esa pregunta daría espacio a otra investigación, sin embargo, Quijano (2007) da luces sobre este asunto cuando plantea que “A largo plazo, en todo el mundo eurocentrado se fue imponiendo la hegemonía del modo eurocéntrico de percepción y de producción de conocimientos, y en una parte muy amplia de la población mundial el propio imaginario fue colonizado” (p.123). Sin duda, los conocimientos tenían valores distintos de acuerdo a la hegemonía eurocéntrica que se había impuesto desde la época colonial.

Las jerarquías culturales instauradas desde la colonización española siguen presentes en las relaciones de

dominación que ha vivido el país, aunque sutilmente pasan desapercibidas por haber sido naturalizadas. En la Palmera, la mayoría de habitantes se reconoce como campesinos, por vivir en el campo, por el conocimiento y amor a la agricultura y por sus raíces “Sí. Porque uno siempre ha sido agricultor y le gusta la agricultura” (Entrevista Señor5, febrero 2017), “Porque mis abuelos campesinos, mis tatarabuelos campesinos y nosotros finalmente también campesinos porque vivimos aquí en el campo (...) campesinos a mucho honor, digo yo porque pues son mis raíces, que uno aprende a querer con todas las raíces de uno” (Entrevista Señora10, febrero 2017). Pese a esto existen visiones contrarias que reflejan esas jerarquías culturales propias de la colonialidad, que perviven entre las mismas comunidades:

Pues que le digo yo... no. Creo yo que el campesino es una persona que salga a la ciudad con sus botas, con su forma de hablar así como campesino. Yo no me considero campesina, que hay personas que bajan la montaña, esos si son campesinos porque hablan a toda hora como montañero (Entrevista Señora12, febrero 2017).

3.1.4 Tierra y azúcar; una relación indisoluble.

Desde 1970, la idea de desarrollo ligada al crecimiento económico empieza a cambiar, todo parece

indicar que el anhelado progreso que se buscaba en la región no llegaba a pesar de poner en práctica todas las recomendaciones, es por eso que en esta época el discurso se transforma para hacer énfasis en la distribución de los beneficios de dicho crecimiento (Escobar, 2007). En esta década, América latina vive la crisis de rentabilidad, donde muchos de los productos cultivados en la región – principalmente granos y cereales- dejan de ser competitivos dentro del sistema económico mundial (De Grammont, 2008, p.36).

La Palmera no fue ajena a esta crisis. El maíz, la soya y el millo fueron siembras típicas del corregimiento desde 1950. Sin embargo, para la década de 1980 estos productos tendrían un deterioro en su precio de venta, lo que generaría su disminución y reemplazo por otros productos como el algodón. Estas transformaciones quedan evidenciadas en las cartografías sociales que muestran que para la década de 1980 a 1990 hubo una disminución importante de estos cereales siendo reemplazados por algodón (Ver Anexo: G).

En cuanto a la caña, esta tuvo una transición importante en la región: el número de ingenios disminuyó, por lo cual además de obtener tierra estaban interesados en buscar contratos de arrendamiento que les permitiera proveerse de caña (CNMH, 2014, p.55):

Eso hace aproximadamente unos 30 años que llegó, empezó a llegar poco a poco, empezaron a sembrar primero que todo, los grandes, en las fincas más

grandes. Después empezaron a decirle a la gente que les arrendara los terrenos (...) y hasta el momento estamos invadidos de caña (Entrevista SeñoraA, enero 2017).

La economía colombiana estuvo sustentada para esta década sobre un modelo de sustitución de importaciones que permitiría –particularmente- en la región vallecaucana un fortalecimiento de la agroindustria azucarera y de su cadena productiva (Ortiz y Uribe, 2006). Es necesario recalcar que el sector azucarero estaba basado en una estructura que requería grandes extensiones de tierra, retomando a Perafán (2011) entre 1960 y 1980 se obtuvieron 70.000 hectáreas para la producción de caña en la zona plana del departamento, esto implicó el desplazamiento tanto de pequeños y medianos agricultores como de los cultivos típicos de esta zona; muchos de los campesinos dieron en arriendo sus tierras para generar mayor rentabilidad económica “Pues a según cuentan disque la caña es muy rentable, en cambio los demás cultivos... por eso mismo la gente se fue cansando porque daban muy poquito (...) el que arrienda pa’ caña le pagan un buen arriendo” (Entrevista Señor6, febrero 2017).

La concentración de tierra en el departamento se ha caracterizado por ser una de las más altas en el país, las mediciones del coeficiente de Gini tradicional dan cuenta de este fenómeno que en la década de 1980 estuvo en aumento: en 1984 fue de 79,8, en 1985 79,7, en 1996 85,4 y en 1997

85,5 (Instituto Geográfico Agustín Codazzi [IGAC], 2012, p.75). Este no es un fenómeno ajeno a la Palmera, al preguntar si las personas sembraban algo en sus propiedades algunas respondían: “No, no hay a dónde porque el solar es muy pequeño (Entrevista Señora9, febrero 2017). Lo que se puede observar en la Palmera es grandes extensiones de tierra pertenecientes a pocas personas y pequeñas y medianas propiedades pertenecientes a los habitantes.

Para 1990, la producción azucarera estaba alcanzado su pico más alto; en 1994 su participación en el PIB sectorial era de 14,3%, a finales de la década se estimaba que ocupaba 185.919 hectáreas, representando el 83% de producción nacional (CNMH, 2014, p.13). Pasando de existir 29 ingenios a tan solo 13.

Es precisamente en ese momento de bonanza económica que llega a la Palmera “Eso llegó en el año... aquí a la Rafaela, como en 1995” (Entrevista Señora17, marzo 2017). Triangulando la información, este cultivo llegaría a la Palmera entre 1993 a 1995. Cabe resaltar que, a diferencia de gran parte de los municipios del departamento, el corregimiento no había tenido ningún tipo de vinculación con este monocultivo. Su llegada a nuevos territorios puede explicarse por la promoción y promesas de beneficios que traería este producto. Además de la necesidad de los ingenios de acaparar suficientes tierras para tener una mayor producción.

En la Palmera, en un primer momento la caña se ubicaría en la hacienda la Rafaela, después, se expandiría a medianas y pequeñas fincas (en su mayoría arrendadas por los ingenios). Provocando la desaparición y el reemplazo de cultivos típicos como los cereales y los granos. En la Palmera, se evidencia antes de 1990 la predominancia de maracuyá, algodón, maíz, soya, millo y tomate. Después de la llegada de la caña, se identifica gran presencia de ésta, así como de cítricos (limón, naranja y mandarina) y maíz (Ver Anexo: G y H).

Aunque desde 1980 hasta el 2000 se vivieron agudas crisis económicas en el país y en la región (crisis de la deuda externa, crisis económica del Valle del Cauca, crisis económica del país, entre otras), siguiendo a Ortiz y Uribe (2006) el sector azucarero estuvo blindado gracias al poder social, político y económico que había consolidado; al entrar en la competencia internacional los precios disminuyeron pero el sector sobrevivió gracias –según los mismos autores– a tres elementos (i) cuota de importación a Estados Unidos, (ii) capacidad de fijar el precio interno y (iii) diversificación productiva de la cadena del azúcar “El cultivo de caña se sostuvo, a pesar de la creciente competencia internacional, gracias a las políticas gubernamentales en materia de subsidios y apoyos financieros a la producción agroindustrial” (CNMH, 2014, p.106).

Para Chaux referenciada por el CNMH (2014) el sector azucarero se convirtió en un ejemplo de “desarrollo”

en el país gracias a su estructura organizativa conformada por cuatro ejes: eje productivo de proveedores e ingenios, eje gremial (Asocaña y Procaña), eje de desarrollo de mercados (Ciamsa y Dicsa) y eje de investigación (Cenicaña y Tecnicaña) (p.107).

Cuando el M.C.A. llegó a la Palmera en 1990, el sector estaba viviendo uno de sus momentos más positivos, tanto en tenencia y arrendamiento de tierras como en su papel en la economía nacional a través del fortalecimiento de su cadena productiva. El escenario económico y político tenía las condiciones necesarias para explicar la expansión de la caña a lugares donde todavía no se sembraba; el reemplazo de otros cultivos por éste se evidencia en las expectativas que generaba y en el respaldo institucional, gremial y político con que contaba.

Ahora bien, los procesos de colonialismo y colonialidad son fenómenos históricos centrales para la inflexión decolonial. Como se demostró, algunas haciendas coloniales se convirtieron en importantes ingenios, las jerarquías que se establecieron durante la época colonial permitirían y legitimarían la supremacía de algunas familias después de la independencia. De esta manera, se puede evidenciar la colonialidad en la historia del azúcar, aquellas relaciones de dominación que se construyeron a partir de las jerarquías culturales, raizales y epistémicas que hoy por hoy siguen existiendo.

El discurso del desarrollo permitió impulsar transformaciones políticas, económicas y culturales en el país, a través de planes y programas recomendados por instituciones externas y burguesías latinoamericanas. Además, estuvo sustentado en un aparato institucional de producción de conocimiento, que a su vez, invisibilizó otros conocimientos y formas de pensarse el país.

La concentración de la tierra sería un elemento clave para el éxito de la agroindustria azucarera, los pequeños y medianos agricultores tuvieron que ver como quedaban desprotegidos mientras que la agroindustria contaría con todo el respaldo político y económico que requería para hacerle frente a las crisis.

3.2 Transformaciones de las prácticas agrícolas tradicionales

3.2.1 La Palmera.

La Palmera es un corregimiento de Tuluá (Valle del Cauca), tiene aproximadamente 142 propiedades constituidas, queda a quince minutos en moto y un poco más en carro, desde el centro urbano de Tuluá. De las dos vías de acceso con las que cuenta –Nariño y Tres Esquinas- ninguna está pavimentada; para transportarse, además del transporte privado hay pocas opciones, un taxi y un “moto ratón” que son conocidos por la mayoría de habitantes y pueden ser contratados con algún tiempo de anticipación, un jeep que va a Tuluá únicamente los lunes en la mañana y regresa al medio día, u otros más tradicionales como la bicicleta y el caballo.

Está constituida de manera curva hacía el río Cauca. En su interior hay diferentes tipologías de propiedades, pequeñas casas familiares, casas familiares con pequeños lotes para sembrar, grandes fincas de alquiler para fiestas o descanso, extensas propiedades cuidadas por “agregados”, lotes de tierra con vocación agrícola, avícolas y grandes propiedades de tierra ocupadas por caña.

Hay varios cultivos como maíz, maracuyá, papaya y algunos cítricos, pero, sobre todo, se encuentra rodeada por caña de azúcar; no siempre fue así, antes de 1990 la caña no hacía parte del paisaje.

3.2.2 Un territorio con herencia agrícola.

El periodo de “La Violencia” que se vivió en Colombia desde 1948 hasta finales de la década de 1950 acarreo diversos efectos, entre ellos el desplazamiento. Personas de todos los lugares del país debieron huir de sus tierras por miedo a ser asesinados o perseguidos por sus ideales políticos. Liberales, conservadores, comunistas, fueron expulsados de sus tierras con la amenaza de morir si se quedaban o como resultado del miedo que producían las torturas, asesinatos y masacres que presenciaron. Aunque no se tiene una cifra exacta de desplazados en ese periodo de tiempo, se estima que este flagelo lo sufrió la quinta parte de la población, en ese entonces 11 millones de personas (CNMH, 2015, p.42).

A la Palmera llegarían varias familias desplazadas hacia la década de 1950: “Por... como se le puede decir a eso, desplazados de la violencia” (Entrevista Señor15, febrero 2017). Las personas que llegaron a este corregimiento y quienes ya se encontraban en él contaban con una tradición ligada principalmente a lo agrícola, los “*papitos*” -nombre característico dado a los abuelos en el Valle del Cauca- de las personas que hoy en día habitan el corregimiento estuvieron dedicados a las labores del campo, las mujeres que en su mayoría tenían a su cargo los oficios de la casa, desarrollaban actividades agrícolas dentro de su hogar: “Pues mi mamita, ella era ama de casa, y tenía gallinas y tenía marranos, eso era la vida de ella. Y mi papito

también, trabajaba en oficios de campo” (Entrevista Señora1, marzo 2017).

De esta manera, se mantendría a mitad de siglo XX la tradición agrícola en el corregimiento; así a nivel nacional existiera una fuerte migración hacía las ciudades, dicha migración estuvo vinculada no solo al fenómeno de la violencia sino a la idea de desarrollo económico; se pensaba que Colombia junto a varios países de América Latina eran subdesarrollados y que esta condición era una etapa del capitalismo, su etapa inicial (Frank, 1996), por lo cual, se impulsaron tres procesos “necesarios” para su desarrollo: industrialización, urbanización y tecnificación de la agricultura (Escobar, 2007, p.20).

Aun así la Palmera se constituyó por excelencia en un territorio con vocación agrícola, gracias a la ubicación estratégica que tenía respecto a los recursos naturales: cercanía con el río Cauca, tierra fértil, biodiversidad, y a su fuerte tradición campesina. Dicha tradición haría que se considerara según perspectivas desarrollistas como no-moderno o aislado, una simple economía de subsistencia con carácter previo al capitalismo y por lo cual “más subdesarrollada” (Frank, 1996). Además, la construcción del otro a partir de esta idea estuvo ligado a una de las estrategias del desarrollo: creación de anormalidades, identificación de éstas y posterior tratamiento y transformación; entre esas anormalidades estaría la de

pequeños agricultores y campesinos sin tierra (Escobar, 2007, p.81).

La sobrevivencia de este tipo de territorios y comunidades puso en entre dicho la visión de etapas lineales y secuenciales que al parecer tendría el capitalismo; se empezaron a identificar modos de producción disimiles pero presentes en un mismo tiempo histórico (Frank, 1996), como por ejemplo, un modelo de producción donde predominaba el auto consumo antes que la venta “Pues el papá mío, él cultivaba, él cultivaba plátano, yuca, si lo de... él tenía una finquita y él cultivaba pero para el gasto de uno, tampoco era para vender no, era para el gasto de uno” (Entrevista Señora7, febrero 2017). Modelos que serían “arrinconados” para que se integraran al sistema económico y social predominante, lo que caracteriza Rubio (2001) como subordinación excluyente, “(...) que no permite a los agricultores reproducir su forma de producción, en tanto quiebran y tienen que buscar otros ingresos para sobrevivir” (p.24). En ese sentido, la Palmera fue un corregimiento particular, a pesar de las políticas de urbanización ellos se mantuvieron en el territorio y cultivaban para su propia subsistencia.

En cuanto a la siguiente generación, los padres de las personas que habitan el corregimiento actualmente permanecerían con esta herencia agrícola; los hombres se dedicaban a las labores del campo: siembra, cuidado y cosecha de productos agrícolas, ganado y pesca, y las

mujeres, continuarían siendo amas de casa y realizando labores del campo dentro del espacio doméstico “Él cultivaba acá también mandarina, cítricos, en la tierrita pues que tenía. Sí, mi mamá tenía marranos, pollos, era una fuente también de recursos” (Entrevista Señora10, febrero 2017), “No pues mi papá igualmente agricultor y mi mamá, ama de casa” (Entrevista Señor19, febrero 2017). A través de las cartografías se logró identificar que las ocupaciones de las mujeres eran como amas de casa, y las de los hombres, era la agricultura, pesca y ganadería (Ver anexo G).

El producto de estas labores agrícolas se dirigía al consumo familiar, venta-intercambio entre vecinos y una parte era comercializada en la plaza de mercado de Tuluá:

Vea, antes cuando yo estaba pequeña, *dentraban* dos carros aquí, dos chivas grandísimas, que la una se encontraba viviendo de allá pa’ acá y la otra iba... la gente tenía bestias y todo y sacaban la carga en bestias, sacaban bultos, de naranja, de café porque había todas esas fincas, pero ya no hay (Entrevista Señora9, febrero 2017).

Este tipo de economía que aún no se incluía completamente en el sistema capitalista ponía en una visión particular al campesino “(...) una visión de los “desnutridos” o de los “campesinos analfabetas” como problema del que hay que deshacerse por medio del desarrollo eficaz” (Escobar, 2007, p.192). Impulsando de esta manera que el campesino se convirtiera en el referente, el objetivo a

transformar, la “condición” que debía superarse. Además, las comunidades campesinas no estaban solas en el campo, muchas de ellas estaban rodeadas por grandes propiedades como las haciendas que buscaban acaparar la producción agrícola.

3.2.3 De la hacienda y la promesa de integración.

La convivencia de pequeños propietarios con la hacienda se puede rastrear en el Valle del Cauca desde la colonización española, siendo en esta época un “aparato administrativo” y de suma importancia para la organización social del territorio, hacia el siglo XX “En el valle del río Cauca los propietarios de haciendas convivían con sociedades campesinas que fueron desplazadas” (CNMH, 2014, p.42).

Después de la colonización antioqueña que vivió el departamento, se iniciarían transformaciones significativas hacia el siglo XX: el crecimiento demográfico, la llegada del Ferrocarril del Pacífico, la construcción de nuevas vías, entre otros aspectos, primaron en la realidad vallecaucana (CNMH, 2014, p.40). Lo anterior hace parte de lo que Cardoso y Faletto (1978) caracterizan como los puntos determinantes de las políticas de desarrollo en América Latina: inversión por parte del Estado en infraestructura para facilitar los procesos de diversificación productiva que aumentarían la productividad.

En la Palmera se encontraba la hacienda la Rafaela, donde se cultivaba arroz, café, tomate, ají, millo, soya, maíz y algodón; ocupaba una gran extensión de tierra dentro de ésta y se convertiría en un lugar referencial en términos laborales “Mi papá era trabajador como... así como yo, él trabajó también en La Rafaela, él trabajó también ahí, agricultor” (Entrevista Señor8, febrero 2017). Además, otorgaba trabajo a personas de otras partes de Tuluá y de municipios cercanos “(...) traían gente de Tuluá ¡pero en cantidades!, de Rio frío, y en tiempos de cosecha de algodón venían gentes que llaman andariegos ¿cierto? Venía mucha gente de Buga (...)” (Entrevista Señor3, febrero 2017).

La importancia de esta hacienda para el corregimiento era principalmente su posición como generadora de empleo durante varias generaciones:

Trabajé en la Rafaela cuando eran cultivos, sembraban algodón, sembraban maíz, sembraban millo, sembraban soya, sembraban frijol y sembraban arroz... a oficios varios, lo que lo mandaran hacer a uno, lo que hubiera pa’ hacer. Pa’ desaguar, a desaguar, pa’ sadoniar, a sadoniar, pa’ bultear, a bultear (Entrevista Señor8, 18 de febrero del 2017).

De la misma manera, algunas mujeres que hasta el momento habían permanecido como amas de casa llegaron a trabajar en este lugar “¡Ah! La otra vez yo trabajé cogiendo ají, maíz, mmm qué más, algodón... en la Rafaela... desde

que tenía como 12 años...” (Entrevista Señora11, 8 de febrero del 2017).

Por otra parte, a nivel departamental se impulsaba que la región se integrará al mercado nacional y mundial, siendo este uno de los preceptos principales que sustentarían las políticas de desarrollo: todos los países y regiones estaban en las mismas condiciones, y de tomar las decisiones adecuadas se podrían integrar de manera satisfactoria al sistema. No obstante, de acuerdo a lo planteado por Quijano y Wallerstein (1992) aun cuando la iniciación de la colonialidad estableció un mismo sistema de estados, éste se organizó por niveles jerárquicos, en donde las anteriores colonias estaban en el nivel más bajo, ocasionando que esa “integración” se diera en términos desiguales.

Dado que, el intento de integración económica –así fuera de manera desigual- repercutiría directamente en la vocación de las haciendas; productos como la caña, los cereales, las oleaginosas y frutales empezaron a predominar al ser los más “productivos”. La Rafaela no fue la excepción, inició transformaciones en lo que cosechaba, primero fueron granos, cereales y tenían algunas bestias; a finales de la década de 1970 empezaron a sembrar algodón “(...) eso cultivaban soya, millo, cuando ya eso se puso pues que... eso ya no se volvió productivo, empezaron a sembrar algodón, sembraban mero algodón, igual esa misma gente trabajaba ahí, sembrando el algodón” (Entrevista Señora1, marzo 2017).

La transición de granos y cereales a algodón se puede explicar desde la crisis de rentabilidad en América Latina señalada en el capítulo anterior, esta situación fue resultado de la posición desigual en la que se encontraba la región, siguiendo la línea de Quijano y Wallerstein (1992). Las crisis vividas desde 1970 en la región, fueron fenómenos no esperados pero que cuestionaron las estrategias económicas que se estaban implementando.

Además de la Rafaela, los habitantes realizaban prácticas agrícolas en sus propias tierras o en tierras cercanas, “Si, yo trabajaba por ejemplo en la maracuyá, sembrando, cortinando, polinizando” (Entrevista Señora2, febrero 2017), “Aquí, ha sido la agricultura, sembraba tomates, sembraba maíz, sembraba soya, sembraba millo, puros cultivos así” (Entrevista Señor18, febrero 2017). Estos cultivos eran similares a los de la hacienda, lo que se explica por el auge en el mercado nacional-internacional, aunque la tierra donde vivían y/o trabajaban no era igual en extensión y predominaban los policultivos.

Finalmente, durante la década de 1990 – aproximadamente entre 1993 y 1995- la Rafaela cambiaría drásticamente su vocación, dejaría de sembrar algodón, maíz y otros productos para dedicarse darle paso únicamente a la caña:

Todos eran cultivos de grano, sembraban soya, sembraban millo, sembraban maíz, todo eso eran puros cosechaderos, todo lo que es la Rafaela y al

otro lado del río también, pero entonces llegó el boom de la caña, entonces ya todos se fueron pa' caña (Entrevista Señor3, febrero 2017).

A pesar de que la caña llegara de manera “tardía” a la Palmera en comparación con la región; cuando ésta hizo presencia en el corregimiento había alcanzado uno de sus puntos máximos en términos económicos y productivos como ya se mencionó.

De esta manera, la agroindustria azucarera se convirtió en un modelo cuasi perfecto de “desarrollo” ya que generaba el efecto deseado: crecimiento económico, que a su vez “(...) presuponía la existencia de un continuum entre países pobres y ricos, que permitiría la reproducción en los países pobres de las condiciones que caracterizaban a los países capitalistas avanzados” (Escobar, 2007, p.75).

3.2.4 Renunciando a la hybris.

Por otra parte, desde la perspectiva de Gómez (2003), el territorio rural y la ruralidad vistas como categorías independientes y no residuales de lo moderno-urbano, se pueden definir a partir tres dimensiones (i) en cuanto a territorio y actividades: la Palmera ha tenido una densidad de población “relativamente” baja, donde históricamente ha sido posible evidenciar agricultura, ganadería y pesca, actualmente industrias pequeñas [avícolas] y medianas [ingenios azucareros] y se pueden identificar servicios como

educación y gobierno local [Escuela y J.A.C.], (ii) en cuanto a su especificidad: “(...) tipo de relaciones sociales con un componente personal (...) sobre la base de relaciones vecinales prolongadas y por la existencia de intensas relaciones de parentesco entre una parte significativa de los habitantes” (p.14) que se demostró cuando las personas entrevistadas manifiestan tener familiares en 3 o 4 casas diferentes a la suya, sin agregar aquellos parientes lejanos “Claro, por allá abajo están (...) Ah bueno, de allá soy, ahí al frente que es mi hermano también, toda mi gente está por allá. Y mis sobrinos...” (Entrevista Señora14, febrero 2017). Y (iii) en cuanto a su alcance: es decir, hasta donde llega este tipo de relación con componente personal que abarcaría el límite del corregimiento.

De acuerdo a lo anterior, al ser un territorio rural de baja densidad poblacional los habitantes perciben de manera directa y cercana las transformaciones de sus P.A.T.. A nivel general esto fue lo que se identificó “Había mucha finca, ya no hay, ha cambiado mucho pero bastante... a la agricultura, al campo, la mayoría de personas trabajaban era en el campo. En ese tiempo plátano, yuca, cacao, café, naranja, y tenían también ganado” (Entrevista Señora17, marzo 2017), “Antes se veía mucho cultivo de lo que era frutas, verduras. Hoy en día eso casi no se ve, es muy contado la persona que tiene ese cultivo aquí” (Entrevista Señora1, marzo 2017).

En cuanto a las formas de comercializar estos productos agrícolas las personas resaltan el transporte que se

utilizaba, su cambio da cuenta de las circunstancias que originaron las transformaciones en las prácticas agrícolas que hasta el momento realizaban “Bueno, habían dos chivas que entraban sábado, domingo, lunes y jueves. Sacaban carga como un berraco, plátano, naranja, mandarina, sacaban en ese tiempo” (Entrevista Señor8, febrero 2017),

De este modo, la Palmera se puede considerar rural de acuerdo a las dimensiones anteriormente expuestas, las transformaciones que se evidencian van ligadas a la forma en que los habitantes se relacionan con la tierra en los procesos de producción agrícola. Al ser la agricultura la principal vocación del corregimiento, las transformaciones en lo que siembran, la forma en que lo hacen y la manera de comercializarlo resulta fundamental para identificar los cambios generados directamente sobre sus vidas y sobre la comunidad en general.

Para identificar la forma en que siembran las personas, se retoma a Castro-Gómez (2007) cuando plantea “La hybris del punto cero”, esa mirada que se ha querido ejercer del mundo de manera colonial, acogéndose a un modelo epistémico occidental que persigue principalmente la objetividad y el distanciamiento de esos “saberes” no científicos.

Dicho de otro modo, el autor plantea que el colonialismo epistémico que ha ejercido la ciencia occidental ha construido una representación particular sobre las poblaciones que habitaban las colonias, en cuanto pueden ser

—entre otras cosas- disciplinadas y “civilizadas”. Por lo cual, “decolonizar el conocimiento” a través del diálogo de saberes se convierte en una prioridad.

Acercarse a la doxa implica que todos los conocimientos ligados a tradiciones ancestrales, vinculados a la corporalidad, a los sentidos y a la organicidad del mundo, en fin, aquellos que desde el punto cero eran vistos como “prehistoria de la ciencia”, empiecen a ganar legitimidad y puedan ser tenidos como pares iguales en un diálogo de saberes (Castro-Gómez, 2007, p.89).

Las comunidades rurales cuentan con sus propios conocimientos sobre la manera en que deben proceder al querer obtener un fruto, cuestión que han aprendido a través de su propia experiencia pero también como parte de la herencia de sus antepasados, un conocimiento interiorizado que tiende a naturalizarse “No pues de toda la vida, ha sido toda la vida del campo. Toda la vida ha sido en el campo, hacer una huerta no tiene mucha mística” (Entrevista Señora1, marzo 2017).

De acuerdo a Zagoya (2013) las comunidades basan su conocimiento tradicional en la observación de la naturaleza, por medio de sus propios sistemas de cognición y percepción, optando por lo más útil y transmitiéndolo a las siguientes generaciones (p.20).

Mi papá me enseñó a mí. Sí, porque él cuando la otra vez me decía: vea, esa luna se puede sembrar cuando está por allá y cuando está por acá me dijo: no se puede sembrar (...) me enseñó también a sembrar el maíz, a sembrar el frijol, sembrar el plátano (...) El plátano se siembra en tiempo de luna, en menguante (...) como pa' que no crezca tanto, ¿entiende? Porque si usted lo siembra en luna nueva eso se encumbra, porque la luna va creciendo, el árbol va pa' arriba (...) Pero hoy en día ya eso se acabó', hoy en día la gente siembra en cualquier tiempo (Entrevista Señor8, febrero 2017).

Las P.A.T. abarcan –entre otros elementos- las innovaciones y los procesos tecnológicos desarrollados por las comunidades (Sánchez *et al.*, 2015, p.240), dichos procesos se dan a partir de su relación con la naturaleza y de las necesidades que desean satisfacer:

Cuando mi papá estaba vivo, mi papá en la parte de atrás él tenía huertas, las tenía altas porque cuando llega el agua eso se entra a la parte de abajo. Entonces él se inventó unos tubos, de esos de PVC, los de alcantarillado (...) él los paró, los llenaron de tierra y ahí encima hicieron como un “planchoncito” y encima de ese planchón él hacía la huerta (Entrevista Señora1, marzo 2017).

Ahora bien, Zagoya (2013) destaca varios elementos cuando define el conocimiento tradicional: la transmisión de

éste, de manera cotidiana, de generación en generación, tanto oral como empíricamente, preservado por la memoria individual y colectiva, ligado en este caso a las prácticas agrícolas “Viendo como hacían los papás de uno, así aprendí... y así, como uno ve a los papás de uno... es como uno aprender a hacer de comer, uno nadie le enseña, sino que uno viendo, aprende” (Entrevista Señora7, febrero 2017).

Cuando se transforman las P.A.T. en una comunidad rural se van a generar cambios en todo su sistema de vida, al ser éstas un elemento central; si las personas desisten de sembrar ciertos productos, el conocimiento transmitido deja de responder a sus necesidades y empieza a ser descartado y reemplazado; provocando variaciones en su relación con la tierra y los medios que los rodean.

Igualmente, cuando estas prácticas se transforman afectan los sistemas de organización social, las personas no van a vincularse de la misma manera, entre otras razones porque el elemento común que tenían como comunidad -la agricultura tradicional- empieza a diluirse, el tejido social se ve afectado “La vereda muy alegre, muy entusiasta, los vecinos, todo, todo ¿Cierto? Muchos vendieron, otros... se acabaron los viejos, entonces se acabó la vereda, se fue acabando” (Entrevista Señor5, febrero 2017). Cuando los conocimientos que se habían transmitido colectivamente dejan de responder a las necesidades actuales de la comunidad, la unión en torno a estos tiende a desaparecer. Además, la identidad campesina de las nuevas generaciones

que no se ligan al trabajo agrícola empieza a debilitarse. Ahora bien, aunque la vocación agrícola de la Palmera todavía está presente duda ha disminuido.

3.2.5 La vocación agrícola disminuye pero no desaparece.

Como se identificó anteriormente las ocupaciones en la Palmera eran en su mayoría agrícolas; en la actualidad las personas siguen cultivando, sobre todo aquellas que tienen una edad avanzada pero los cultivos cambiaron a cítricos o maíz “La agricultura mijá, ahorita, actualmente, hay limón” (Entrevista Señor5, febrero 2017) “Ahora tenemos limón, si por ahí, cítricos...” (Entrevista Señor16, febrero 2017). Aquellos que trabajaron en la Rafaela antes de la llegada de la caña se encuentran pensionados “Aquí sentado en la casa, pensionado” (Entrevista Señor8, febrero 2017).

Por otro lado, quienes tienen una edad menor y que no trabajaron en la Rafaela, se ocupan en otras actividades como: “Mi trabajo es en vacunación, me toca vacunar las pollitas” (Entrevista Señora1, marzo 2017); ser ama de casa siga siendo una actividad recurrente en las mujeres “Ama de casa, trabajo vendiendo boletas” (Entrevista Señora11, febrero 2017).

En cuanto a las ocupaciones del núcleo familiar, ya sea hijos, nietos o hermanos que viven en el territorio y están

en edad de trabajar, la vocación agrícola tiende a cambiar, refiriéndose a los hijos “Pues hay uno que se dedica a la mecánica y el otro, pues él trabaja conmigo, o sea él me compra lo que yo produzco para él vender” (Entrevista Señor6, febrero 2017), “Los nietos trabajan así en construcción” (Entrevista Señora7, febrero 2017). Actualmente, las nuevas generaciones laboran significativamente en sectores no agrícolas.

Lo anterior, según De Grammont (2008) es un fenómeno donde la importancia del trabajo no agrícola en los “poblados rurales” tiende a aumentar, se puede caracterizar como fuerza de trabajo plurifuncional –diferentes actividades en sectores no agrícolas- y multidireccional -desplazamientos permanentes del campo a la ciudad, de la ciudad al campo-, como se puede constatar cuando se vuelve común la búsqueda de empleo fuera del corregimiento “Casi la mayoría trabaja por fuera porque ya acá no hay trabajo” (Entrevista Señora9, 16 de febrero del 2017), “Pues ahora no, ya hay gente que trabaja por ahí en el campo, otros trabajan en la ciudad, por ejemplo, mi hija trabaja en la ciudad, y la gente que vive por acá, pues usted sabe que viajan como (z), como muchas personas más, a Tuluá” (Entrevista Señora17, 6 de marzo del 2017). Las personas ya no tienen la misma facilidad de trabajar dentro del corregimiento como en el pasado, gracias a la variedad de cultivos. Actualmente al existir menos cultivos, hay menos empleo y deben salir del territorio para emplearse.

Sin embargo, las personas que viajan al centro urbano más cercano regresan diariamente al corregimiento, lo que se explica desde De Grammont (2008) como el mantenimiento de la población rural aun cuando esta población no esté “forzosamente” vinculada a lo agrícola y deba migrar –en este caso, diariamente- para trabajar (p.28). Para Rubio (2001) este fenómeno se plantea como la desagrarización, producto de la marginalidad de la agricultura en América Latina y resultado de la subordinación excluyente. Esto se puede ver en el caso de la Palmera, en el aumento de trabajo no agrícola y las pérdidas que viven los campesinos por los bajos precios de los productos que cosechan.

Incluso en esas condiciones, la actividad agrícola no desaparece del todo “Los vecinos, la mayoría, por aquí poca gente se dedica a la huerta, la mayoría tiene su cultivo, maíz, antes sembraban soya, pero hoy en día la mayoría es maíz. Hay gente que tiene tomate, pepino, habichuela, pero eso si ya son en cantidades más grandes” (Entrevista Señora1, marzo 2017). Esto da cuenta de las transformaciones que han sufrido las P.A.T., en una comunidad rural donde su vocación giraba en torno a ellas, aunque todavía quedan muchos elementos de esta herencia agrícola como lo son los pequeños cultivos, las huertas caseras y el apego al territorio.

La actualidad de la Palmera que se mueve entre la pequeña agricultura, el aumento del trabajo no agrícola y la agroindustria, se puede enlazar con lo que Castro-Gómez y Grosfoguel (2007) definen como la heterarquía, cuando los

elementos “disfuncionales” nunca se integran completamente al sistema

“(…)significa que en el capitalismo global no hay lógicas autónomas ni tampoco una sola lógica determinante ‘en última instancia’ que gobierna sobre todas las demás, sino que más bien existen procesos complejos, heterogéneos y múltiples, con diferentes temporalidades, dentro de un solo sistema de larga duración” (p.18).

En teoría, el desarrollo de la mano del capitalismo prometía para América Latina una serie de etapas que debían superarse, iniciando en lo tradicional para llegar finalmente a lo moderno. Antes bien lo que se puede leer en la realidad actual de las comunidades, a partir de lo observado en la Palmera y de acuerdo a Escobar (2003) son diversas formaciones culturales diferentes entre sí que no pueden referenciarse a un solo modelo como lo planteaba la modernidad.

Por ejemplo, la situación actual del corregimiento dista de su pasado, entre otros aspectos por las ocupaciones de los habitantes, pero la multiplicidad de éstas sobrepasa las categorías de tradicional y moderno. En efecto, si hubo transformación de las P.A.T., aunque permanecen van disminuyendo de manera acelerada a causa de diferentes fenómenos económicos y sociales, entre los que se destaca la llegada de la industria azucarera.

3.3 Efectos del monocultivo de caña de azúcar

La Palmera es un corregimiento que tiene una condición particular: la presencia de un monocultivo de caña de azúcar. Como se identificó anteriormente, las P.A.T. de la comunidad se transformaron por diversos aspectos, a continuación, se analizarán aquellos relacionados con dicha particularidad.

3.3.1 Empleo vs Caña.

La relación más notable que se evidenció entre la presencia de la caña y las transformaciones de las P.A.T. fue en torno a la Rafaela. La mayoría de los habitantes trabajaban ahí, en los procesos de preparación, siembra, cuidado y cosecha, realizando a su vez P.A.T.:

Es que yo entré a la Rafaela cuando yo tenía 13 años, desde pajarero a cuidar arroz, ¿entiende? Uno le daban pa' hacer bulla para que los pájaros no se comieran... uno hacía bulla, éramos un poco de muchachos gritándoles para que los pájaros no se comieran el arroz (Entrevista Señor8, febrero 2017).

Las prácticas que se realizaban no eran de tipo industrial, aunque se sembraban grandes cantidades, había gran variedad de productos y la forma de hacerlo era sustentada en conocimientos tradicionales de los mismos trabajadores y de las personas que la coordinaban “Era poner

mechones al algodón para que se atraparan allí los insectos y murieran y no afectará el mismo algodón. Entonces eso era por medio de ACPM, y era toda la noche, toda la noche él mirando” (Entrevista Señora10, febrero 2017).

Cuando la caña llegó a esta hacienda generó un encuentro entre la agricultura y la industria. De acuerdo a Rubio (2001) este vínculo se da en términos de subordinación y de dominio, principalmente porque existe un desarrollo disímil entre los dos; cuando se tiene un cultivo que requiere una gran producción se hace necesario el uso intensivo de máquinas porque el objetivo principal es generar productividad. A su vez, la industria se sobrepone a la agricultura tradicional por concebirla como una forma de producción opuesta a la adquisición de capital.

En esa Rafaela anteriormente ocupaban pero cantidades de personas, vaya hoy en día, eso solo. ¿Por qué? Porque ya eso como es con maquinaria y todo, entonces ya no necesitan sino muy poquiticos. Mientras que los otros cultivos daban más trabajo, había mucho trabajo desde la siembra hasta la recolección, en cambio hoy en día ya no (Entrevista Señor3, febrero 2017).

La Rafaela fue una fuente de empleo significativa no sólo en el corregimiento sino en sus alrededores, los productos agrícolas que ahí se sembraban requerían un número considerable de personas para participar en el proceso de producción. Por el contrario, la caña no requiere

mucho personal, las maquinas hacen la mayor parte de trabajo y en los momentos donde necesitan personas, los ingenios cuentan con sus propios empleados, ajenos a la Palmera:

(...) comenzó ya la caña a influir, ya, a acabar con los pequeños agricultores, porque eso fue lo que está acabando con todo eso, porque es una gente que no utiliza ya gente para trabajar, cuando estaba el algodón se utilizaba mucha gente, cogiendo soya, ya ahoritica no (...) ahorita ya le llaman que es la coca blanca, pura ¡Claro! porque eso no necesita... da la azúcar que es blanca, y no necesita de nadie, da la plata (Entrevista Señor20, marzo 2017).

En vista de lo anterior, las personas dejaron de trabajar en la hacienda, los que quedaban y tenían la edad prevista fueron pensionados, los demás debieron buscar empleo en otro lugar. Similar sería la historia de las siguientes generaciones “Eso fue el acabose de nosotros, eso fue el desempleo más tremendo que ha habido acá, si esa empresa existiera, la anterior, la Rafaela como empresa agrícola, habría mucho trabajo” (Entrevista Señora17, marzo 2017). Para Beck (1996) estos efectos que ha traído la “modernidad” se han tornado en un regreso a lo desconocido que por supuesto no era lo que se esperaba del discurso del desarrollo. En este caso, la generación de empleo que no benefició a la Palmera y por el contrario, afectó significativamente las fuentes de empleo existentes.

Sin embargo, existen otras visiones dentro de la misma comunidad donde ven al monocultivo como una fuente importante de empleo aun cuando no trabajen directamente con él ni conozcan a alguien que lo haga “Pues si porque se beneficia mucha gente tanto para ellos, sus hogares, pa’ sus hijos. Se beneficia los hijos, las familias, ellos se benefician de ese trabajito” (Entrevista Señora2, febrero 2017). Esto puede deberse a la promoción y la naturalización de las promesas del discurso del desarrollo, en este caso la generación de empleo a partir de la industria.

A pesar de estas posiciones, se constató que la presencia de esta plantación trajo consigo transformaciones en las P.A.T. de las personas que trabajaban ahí, muchos no tenían la suficiente tierra para cultivar o ésta no les producía los ingresos necesarios para la subsistencia familiar, así que optaron por buscar empleo en sectores no agrícolas. Igualmente, a través de las entrevistas se evidenció que la mayoría de personas del corregimiento no trabaja con la caña. Aun cuando esta ocupa gran parte del territorio.

Desde Rubio (2001) este fenómeno se puede inscribir dentro de la desagrarización, desarrollada cuando el ingreso de los agricultores ya no es suficiente, por lo cual deben buscar formas de subsistir fuera de la actividad agrícola, situación generada por la subordinación que la industria provoca, precisamente fue esto lo que ocurrió en la Palmera: “Para la gente trajo fue hambre, porque la gente se quedó sin trabajo, como le digo, se ocupaban 600 personas, 50 en

tiempo de cosecha, y hoy en día ocupan por ahí 25” (Entrevista Señor8, febrero 2017). La desagrarización, se convierte así en el resultado de “la marginalidad de la agricultura” dentro del sistema de reproducción de capital, siendo a su vez producto de la subordinación excluyente. “(...) la desagrarización constituye el resultado de la forma de dominio industria/agricultura” (Rubio, p.27).

Además de lo anterior, otro efecto que caracteriza Rubio (2001) y concuerda con De Grammont (2008) es la agudización de la pluriactividad: la economía campesina históricamente se ha conformado por diversas actividades agrícolas, pero a raíz de la exclusión generada sobre los campesinos por el sistema de acumulación vigente la necesidad por buscar ingresos no agrícolas cada vez va en aumento. Estimulando una fuerza de trabajo plurifuncional (diversas actividades en diferentes sectores económicos) y multidireccional (migraciones permanentes entre campo-ciudad y viceversa). Esto queda evidenciado en el trabajo de campo realizado, que dio cuenta de que las ocupaciones de los habitantes más jóvenes y en edad de laborar, tienden a ser en otros sectores económicos diferentes al agrícola y que requieren su desplazamiento a los centros urbanos más cercanos:

Al corregimiento dejó mucha gente sin trabajo, porque el 80% que trabajan en esas haciendas ya no lo hacen, ¿por qué? Porque la caña quito todo lo que era el trabajo, las obras eran manuales, todo eso lo

quito la caña, cosa que mucha gente que trabajaba en el campo ya tuvo que irse para la ciudad (...) para nosotros es un atraso ¿Por qué? Porque la caña es de los ricos y da menos trabajo, o sea en mil hectáreas - que no son menos- podrían contar con 400 o 300 hombres de trabajo, ya no quedan sino por ahí 10, entonces es un atraso para así la Palmera (Entrevista Señor15, febrero 2017).

Por otro lado, se identificó en las entrevistas el poco o nulo conocimiento que existe entre la comunidad sobre la caña, teniendo en cuenta que si lo hay sobre otros productos. Aunque se ha planteado que ésta es tradicional del departamento, deja mucho que decir que los habitantes se encuentren alejados de su proceso. Lo anterior, puede explicarse entre otras cosas, porque la participación de las personas ha disminuido en los últimos tiempos “No, en el cultivo de la caña no pues porque no tienen conocimiento como la agricultura convencional entonces con la caña no, no tienen conocimiento mucho” (Entrevista Señora10, febrero 2017).

Esto se puede ver desde la colonialidad del saber, que hace referencia –entre otras cuestiones- a los procesos de subalternización de conocimientos que no responden a la lógica occidental ni al discurso experto (Restrepo y Rojas, 2010, p.136). Así mismo, según Alimonda (2011) las poblaciones que están en una interacción continua con los monocultivos, se encuentran “aprisionados” por un

pensamiento homogéneo y especializado en gran medida, a raíz de lo cual, se llegan a perder tanto las habilidades como los conocimientos acerca de la naturaleza que les habían permitido desarrollar “prácticas agro-ecológicas multiculturales” (p.40). Es decir, que a diferencia de otros cultivos, las personas se encuentran alejadas del proceso de producción de caña, así esta rodea la mayor parte de su territorio.

Ahora bien, la actividad agrícola ha disminuido en el corregimiento, los habitantes ya no trabajaban en la misma medida en el campo como en generaciones pasadas y por medio de las cartografías se puede constatar la disminución de cultivos, identificando una fuerte presencia de caña (Ver Anexo G). Esta situación se ha generado, por la falta de empleo en la Rafaela, pero también por las condiciones adversas para los cultivos en otras fincas o para los cultivos propios. Los efectos que ha provocado la presencia del M.C.A. son notables: desplazamiento y subordinación de la agricultura no industrial. De acuerdo a De Grammont (2008), la idea de desarrollo fue sustituida por fenómenos como la desigualdad social, la pobreza y la marginación:

(...) la mayoría ya es caña, se acabó la agricultura por acá; la opinión mía, mucho... porque la vereda se acabó mija, imagínese que hasta el transporte se acabó, entonces no, po' aquí no es sino caña y maíz mija, pa' allí hay caña, pa' los lados de acá no hay

sino caña, ¿cierto? Entonces estamos encerrados en pura caña (Entrevista Señor5, febrero 2017)

3.3.2 Exclusión productiva: entre precios y arriendo de tierras.

La forma de dominio entre industria y agricultura ha generado algunas de las transformaciones más significativas en el campo, pues ese vínculo impulsa “una forma de subordinación” que produce a su vez la exclusión de los productores (Rubio, 2001, p.27). En el caso de la Palmera, actualmente muchos de los productos agrícolas no resultan una opción para los campesinos pues lo que consiguen al venderlos no solventa los gastos en el proceso de producción “La agricultura es muy desagradecida en los precios, los precios muy ¡muy! malos, en demasia, no... casi no son equivalente a lo que uno tiene que trabajar y a lo que tiene que meterle” (Entrevista Señor3, febrero 2017). Por el contrario, se evidencia que muchas veces los costos de producción sobrepasan los precios de venta.

Esto ha ocasionado el reemplazo de cultivos por otros donde se pueda obtener una ganancia mayor al venderlos:

La gente ya opta por no gastar tanto tiempo, lo que son las verduras, es un producto que requiere mucho trabajo, mucho veneno, mucho cuidado, llega un viento, una granizada, eso acaba en un momentico todo. Mientras que cuando la gente llega y siembra

maíz, ya, sembró maíz, échele agua, abónelo y listo, no tiene mucha friega (Entrevista Señora1, marzo 2017).

Cabe resaltar que, esta transformación está ligada a los intermediarios; como se mencionaba en el capítulo anterior, las personas salían a la plaza a vender sus productos, hoy en día pasa un camión por las casas y compra las cosechas (Ver Anexo: H):

El intermediario, el comprador es el que se la gana toda, en cambio uno de trabajador porque pues uno trabaja y el precio lo ponen son ellos, ¿cierto? Uno no va a decir: a tanto, sino que ellos dicen: a tal precio y es a lo que ellos digan (Entrevista Señor3, febrero 2017).

Esto es el resultado de la prioridad dada a los cultivos de tipo industrial, haciendo que los medianos y pequeños agricultores estén en una condición de subordinación excluyente (Rubio, 2001). Los agricultores se encuentran desprotegidos y deben asumir las afectaciones sobre los precios de los productos, muchas veces renunciando a sembrar “Porque la gente se va cansando de que muchas veces el campo no tiene como ayuda, la gente se va cansando y va bregando a buscar otras alternativas” (Entrevista Señor19, febrero 2017),

Lo anterior, hizo que aparte de la Rafaela, la caña se extendiera a algunas propiedades del corregimiento, donde arrendar las tierras para su siembra fue la mejor opción:

De pronto para el dueño del terreno tiene mayores alternativas el cultivo de caña porque al menos es un precio fijo o si es alquiler, la persona tiene la ventaja de que el alquiler es a largo tiempo y su plata es fija (Entrevista Señor19, febrero 2017).

Con el arriendo de las tierras fueron disminuyendo otro tipo de cultivos donde también empleaban personas. Es importante resaltar que los predios utilizados para la siembra de caña pueden verse afectadas a largo plazo, lo que se inscribe dentro de los efectos ambientales que se generaron:

Alquilan las tierras para sembrar caña y cuando siembran caña en las fincas pequeñas eso daña el terreno, entonces ya no va a darse igual las frutas y lo que se sembraba con anterioridad, entonces la gente está saliendo a buscar trabajo en la ciudad o mucha gente desempleada (Entrevista SeñoraA, enero 2017).

Se constata en un primer momento, la llegada de la caña a la Rafaela, sin embargo, en la actualidad se evidencia que la caña se ha ido sembrando en pequeñas y medianas propiedades del corregimiento lo que ha permitido su expansión en el territorio y la disminución de otros cultivos.

3.3.3 Efectos ambientales con impactos sociales.

Para Alimonda (2011) la naturaleza se compone tanto de la realidad biofísica (flora, fauna, humanos, biodiversidad) como de su configuración territorial (la articulación de ecosistemas y paisajes construida por las dinámicas socioculturales), los procesos productivos que se han venido desarrollado desde la colonización la han afectado directamente, al concebirla como un “(...) espacio subalterno, que puede ser explotado, arrasado, reconfigurado, según las necesidades de los regímenes de acumulación vigentes” (p.22).

En ese sentido, los monocultivos son fundamentales para la agricultura industrial, la cual, ha primado sobre la tradicional por los “beneficios” que genera; económicos en su mayoría (Escobar, 2007). Aun así, ésta ha generado efectos sobre la naturaleza que no han sido reconocidos “(...) esos daños ambientales, irreparables, nunca fueron computados en los costos de esa producción” (Alimonda, 2011, p.34). Desde Beck (1996) se pueden caracterizar como efectos colaterales propios de la modernidad,

Estos desarrollos patológicos en el horizonte conceptual de la sociedad industrial ungen como efectos colaterales de carácter negativo y no se reconocen como portadores de consecuencias devastadoras para el sistema, habida cuenta de que funcionan bajo acciones, en apariencia, responsables y controladas (p.212).

En la Palmera se evidencian varios de estos ocasionados por el monocultivo. Para empezar, están las afectaciones por las fumigaciones realizadas a este tipo de plantaciones por vía aérea “Nosotros les hacíamos ver que las fumigaciones las hacían sin ningún control y eso afectó los cultivos de pan coger que teníamos nosotros en las fincas para la alimentación de cada familia” (Entrevista SeñoraA, enero 2017).

Aparte de las fumigaciones se encuentran los madurantes, aplicados a la caña para acelerar su proceso de crecimiento:

Afectan a los otros cultivos porque ellos si usan madurante de caña y esos madurantes de caña maduran todos los cultivos de limón, sin estar en el tiempo de ellos porque como eso lo hacen aéreo con las avionetas, entonces todo ese madurante que usan están afectando más bien los cultivos chicos (...) yo escucho a mi esposo quejarse: ¡vea como se maduró este limón!, ¡vea como están estos limones de afectados! Y uno le dice que ¿por qué? Y dice: no, con el madurante de caña (...) Por eso optaron por tumbar todos los palos de limón porque \$5000 o \$6000 bulto, cuando duran toda una mañana recolectando un bulto (Entrevista Señora10, febrero 2017).

Tanto las fumigaciones como los madurantes hacen que los pequeños y medianos cultivos se dañen. Al tener

escasos recursos económicos los campesinos tienen pocas posibilidades de recuperarse, con el tiempo esto ha traído una significativa disminución de las siembras. Como se pudo constatar a través de las cartografías sociales (Ver Anexo: G), el territorio se transformó con la llegada de la caña; la cantidad y variedad agrícola se redujo en contraste con el aumento de caña, maíz y algunos cítricos.

Considerando lo anterior, los intentos por industrializar el campo en Latinoamérica no solo generaron beneficios económicos, también existió una significativa, aunque ignorada destrucción ambiental y social, situación que pone en tela de juicio la sostenibilidad del discurso del desarrollo (Alimonda, 2011, p.37). Además, como lo menciona Beck (1996), al no prestársele suficiente atención, estos efectos colaterales empiezan a diferirse en el tiempo, originando la aparición de fenómenos ambiguos y desconocidos.

Dentro de esa destrucción ambiental, como efecto colateral, están las transformaciones que se han dado en el proceso de siembra y cosecha, que encuentran su punto crítico cuando se realiza la quema de caña y posteriormente produce pavesa y humo.

Por una parte, la tierra sufre una sobrecarga significativa en su capacidad de siembra y en la explotación de los nutrientes que la componen, pues ya no se dan los ciclos tradicionales donde se deja que descanse, por ejemplo, en el caso de la papaya “(...) porque es que le sembraron

papaya y ya no le pueden volver a sembrar papaya, tiene que ser otro cultivo” (Entrevista Señora13, marzo 2017); sino inmediatamente después de la quema -y en ocasiones requema- se siembra “Entonces eso ha generado desgaste de la tierra, porque la tierra donde siembran caña, dicen que eso es tierra que ya no sirve para volverla a cultivar, para otro cultivo ya no sirve” (Entrevista Señora1, marzo 2017).

Por otra parte, está la pavesa y el humo que se produce, en la Palmera diariamente se pueden encontrar partículas de todos los tamaños en diferentes lugares como las fuentes de agua, animales, plantas, viviendas, etc. (Ver Anexo: H):

Como le cuento estamos rodeados de caña, entonces las quemas las hacen ellos y ese humo a todos nos afecta, particular a los ancianos y a los niños, es una tos, es gripa, son infecciones bronquiales que tenemos que soportar cuando hacen las quemas y luego cae la pavesa (Entrevista SeñoraA, enero 2017).

En la actualidad las quemas están reguladas por la Norma 532 del 2005 del Ministerio de Ambiente; para la CVC los ingenios tienen la libertad de realizarlas aunque el objetivo a largo plazo es que se reduzcan. Frente a la pavesa, se plantea una afectación “visual” y la consideran peligrosa sólo cuando son partículas muy pequeñas que se pueden inhalar y generar enfermedades más adelante. En relación a

su caída, la prioridad es que ésta no afecté las grandes ciudades:

Pueda que de pronto los corregimientos o algunas poblaciones son afectadas, pero tú ves que aquí el perímetro urbano de Tuluá no se ve pavesa (...) porque ellos (refiriéndose a los ingenios) siempre generalmente cuando uno habla con ellos dicen: nosotros lo que es Palmira, Candelaria, Buga, Tuluá, Cartago, Cali, cero pavesa, entonces ellos lo tiran para otro lado pero que no vaya a caer a centros poblados, que son tan grandes y que los medios de comunicación y que todo el mundo está (EntrevistaCVC, marzo 2017).

Al regular estas actividades, se da la apariencia de ser procesos responsables y controlados, sin embargo, como lo expresa Beck (1996) esto sólo hace que las consecuencias “devastadoras” de los efectos colaterales no se reconozcan. A través del Derecho, el Estado ha establecido las líneas de gestión ambiental de aquellos territorios que han estado históricamente subordinados (Alimonda, 2011, p.45). Sobre el territorio rural se han impuesto jerarquías territoriales propias de los procesos de colonialidad, desde este marco se construyen y clasifican los territorios entre aquellos modernos y no-modernos, desarrollados y subdesarrollados (Restrepo y Rojas, 2010). Como resultado, estos son menospreciados, los fenómenos -como la caída de pavesa- que ahí se producen no tienen tanta importancia como

aquellos que se dan en los “centros urbanos”. “Cuando queman la caña, como eso lo han prohibido, la quema de caña, pero ya como que volvieron a quemar otra vez” (Entrevista SeñoraD, marzo 2017).

De acuerdo a lo anterior, los efectos ambientales tienen una relación directa con las transformaciones de las P.A.T. en la Palmera, principalmente porque las personas deben dejar de sembrar pues las condiciones ambientales se han venido deteriorando:

(...) las fumigaciones dañan los pocos cultivos que estén cerca y que estén afectados en las fumigas (...) o sea que el productor pequeño no les interesa a ellos, a ellos les interesa que la producción de ellos salga buena y sea excelente, no les interesa si las quemas afectaron o no afectaron la salud de la gente, porque es que las quemas, la ceniza, la pavesa afecta la gente (...) ellos fumigan con glifosato, ellos no fumigan con venenito suave, no, eso es glifosato lo que ellos tiran, y si usted está pegado aquí de la caña como estamos cerquita (...) y si la avioneta la descargó antes de llegar el cultivo que iba atrás recibió el veneno, se fue al piso. Entonces eso trae daños, daños de cosecha porque es que usted después de haber sembrado su cultivo viene el veneno y se lo tiró y ya no hay nada que ver, usted perdió todo lo que invirtió (...) Y el gobierno no hace nada por eso, el gobierno se sienta y tiene mesas de dialogo pero como eso por

debajo de la mesa se arregla, entonces la CVC, todos estos ambientalistas se arreglan con plata, todos los ambientalistas ¿qué han hecho por el país por el monocultivo de la caña? Nada. Y antes se siembra más, se extiende más, porque hay gente que está dejando su cultivito que tenía porque ya no es rentable sembrar, porque el cultivo de la caña le daña lo que usted tiene, más bien le alquilo y suerte, entonces se está perdiendo como esa tradición del campesino, de que el campesino (Entrevista SeñoraB, marzo 2017).

Así mismo, se puede analizar la privatización de los recursos naturales que antes eran compartidos por toda la comunidad, por ejemplo el río Cauca que se encuentra a menos de diez minutos de las casas donde se pescaba “Yo estuve un tiempo en la pesca (...) Mi papá toda la vida fue pescador también” (Entrevista Señor3, febrero 2017), se traía agua para el riego de los cultivos y las necesidades domésticas, además de ser un lugar de recreación:

Por aquí había entrada pa’ Cauca, vea (...) la gente de antes no peleaba por eso, usted llegaba ¿pa’ dónde va?, pa’ Cauca, por esos potreros salía a Cauca, o por las fincas (...) Pero ahora métase por allá a ver si llega a Cauca, no llega, porque ya la gente se fue ampliando (...) y la gente antigua cómo va a reclamar: ¡esto es mío, yo compré! ¿Quién va a decir que no? (...) por ahí pa’ abajo se metía la gente a

caballo, en cicla, a pie, pa' Cauca, a bañarse
(Entrevista Señor8, febrero 2017).

Tanto así que, en los ejercicios de cartografía social de la actualidad de la Palmera el río Cauca no es referenciado, a diferencia de la cartografía anterior a la caña, donde sí se referenciaba (Ver Anexo G). Desde la mirada decolonial, Alimonda (2011) plantea que las cuestiones ecológicas van ligadas a la permanencia de relaciones de poder que vienen desde la colonización y permiten la apropiación de los recursos, decidiendo sobre el acceso, la utilización y la exclusión de estos “Se trata de una matriz de relaciones de poder social, que está vigente en América Latina desde el período colonial, y que tuvo como predicado central el acceso a la tierra y otros recursos naturales y su control” (p.44).

En definitiva, cuando la agricultura se especializa y tiene como fin principal producir excedentes de cierto producto, ocasiona efectos directos sobre los ecosistemas, entre los que se destaca su simplificación, la pérdida de biodiversidad y el aumento de su vulnerabilidad, dichos procesos vienen desarrollándose desde la colonización española, época en que la subvaloración de la naturaleza fue notable, ocasionando su destrucción por parte de los colonizadores, en especial con la implantación de monocultivos para exportación (Alimonda, 2011, p.38-47)

3.3.3 Semillas de resistencia sembradas por mujeres

En la comunidad existen algunos procesos de resistencia frente a la presencia del M.C.A., como por ejemplo, la incomodidad por uno de sus efectos más visibles como es el de la quema:

Eso la otra vez lo iban a prohibir, los cañales, si... porque imagínese que allí donde (x), allí cuando empezaron a sembrar, ahí eso lo iban a hacer quitar que porque eso afectaba mucho la gente (...) No, pues no, porque usted sabe que los ricos pueden con todo pero eso sí, eso cuando queman o están fumigando la gente brinca mucho, por eso (Entrevista Señora7, febrero 2017)

Un tema que fue poco mencionado fue un sindicato que existió en la Rafaela, no obstante la mayoría de personas no lo referenciaron y aquellas que lo hicieron lo tocaron de manera superficial “En la Rafaela montaron sindicato, entonces debido a eso es que, eso es lo que acaba, para mí, eso es lo a veces acaba con las empresas, cuando no sé lleva bien, y la cantidad de gente” (Entrevista Señor20, marzo 2017),

A ellos le montaron sindicato, entonces ya comenzaron a molestar, a hacer paro, todo eso, entonces según cuentas y nos dijeron pues que ese señor había hablado con este señor de aquí y dijo: No,

dejá de ser pendejo, llámáte a..., entonces decí que no tenés con qué pagarles a ellos pa' sostener eso (Entrevista Señor16, febrero 2017).

Otra forma de resistencia –aunque no se caracteriza en contra del monocultivo o directamente como respuesta a este- es ASOMPAL “(...) es una asociación de mujeres cabeza de hogar, la mayoría, y empezó con muy poquito y poco a poco, gracias a la colaboración de mucha gente y esfuerzo y todo, poco a poco se ha conseguido maquinaria (...) ahí se trabajan los chorizos” (Entrevista Señora1, marzo 2017). Al existir poco empleo en el corregimiento algunas mujeres decidieron unirse para crear una iniciativa que le generará ingresos económicos a través de la venta de chorizos orgánicos:

La Palmera es una comunidad muy sana y digamos que muy pobre porque no somos desplazadas, no tenemos problemas de violencia, pero somos vulnerables de alguna manera porque el no tener derecho al trabajo ni al acceso a la labor en el campo es una especie de violencia porque el monocultivo de la caña llegó y usted no tiene acceso, ¿a dónde va a trabajar en la caña? Si los ingenios o los dueños del cultivo no necesitan sino dos personas. Entonces ¿qué tienen que hacer los esposos de nosotras las mujeres de la comunidad? pues ir a buscar trabajo a otro lado. Y si eso no es suficiente, si el sueldo de ese esposo no es suficiente, ¿Qué tienen que hacer las mujeres?

Buscar dónde también, que muchas lo han hecho, muchas se van y buscan empleadas domésticas, no sé, dónde les resulte fácil que usted abandone su hogar, para tratar de sobrevivir y trabajar un poquito mejor. A mí me parece súper bueno ASOMPAL porque ASOMPAL reúne 13 mujeres, la mayoría todas somos mayores y me parece que es un programa muy bueno de apostar porque genera empleo, eso hace que las mujeres que estamos allí sepamos que a final de año vamos a tener un ahorrito allí y que no nos vamos a ir a buscar trabajo a otro lado, que estamos al pie de los hijos y que no los vamos a dejar, que estamos cuidando nuestro hogar (Entrevista SeñoraB, marzo 2017).

Lo anterior va en concordancia por lo planteado por Rubio (2001) cuando afirma que “(...) ha surgido un proceso de resistencia por parte de los campesinos, tanto en el terreno político como económico, a través del cual persiguen integrarse y conservar su condición de clase y de etnia, generando además proyectos alternativos para la sociedad civil” (p.28-29).

Cabe señalar que, a pesar de todos los aspectos desglosados anteriormente, en la Palmera todavía existe actividad agrícola que no está ligada a la caña. A través de la cartografía social y el trabajo de campo se evidenció que hay maíz, cítricos (limón, mandarina, naranja), maracuyá, papaya, cacao, entre los cultivos más notables (Ver anexo:

G). Así mismo, existen pequeños cultivos para el propio consumo como plátano, aguacate, mango, y otros como cebolla, cilantro e hierbas para cocinar y remedios. A raíz de lo cual se puede decir que de acuerdo a Rubio (2001) aun con la marginalidad productiva y estructural que viven los campesinos, por la manera en que se desenvuelve la relación industria/agricultura, todavía son productores directos que autónomamente deciden qué producir.

4. Conclusiones

4.1 Conclusiones generales

A través de la investigación se evidenció que aspectos como la concentración de la tierra, el acaparamiento del aparato institucional y el respaldo político del sector azucarero, fueron fundamentales para la consolidación del monocultivo de caña en el departamento y de su expansión a nuevos territorios. Además, dichos elementos pueden caracterizarse como productos de la colonización española y a su vez, como elementos centrales de la colonialidad que actualmente vive la región. Además que posibilitaron que el sector se convirtiera en un ejemplo de desarrollo; analizado en dos sentidos, desde el discurso oficial como un modelo exitoso de aplicación de pasos y técnicas que provocaron crecimiento económico y productividad, y en otro sentido, como el nefasto círculo vicioso de un modelo insostenible, que debe utilizar todo a su alcance para sobrevivir en medio de sus propias contradicciones, donde se genera beneficios para unos pocos.

La hacienda se convierte en una figura producto de la colonización española vivida en América, un tipo de propiedad que ha permanecido a través del tiempo y que permite referenciar los procesos de dicha colonización pero también de la colonialidad que se vive actualmente. Del mismo modo, fue significativa a la hora de identificar las transformaciones de la Palmera, al ocupar gran parte de su

territorio y mantener una relación estrecha con este, hasta la llegada de la caña.

Las transformaciones identificadas en las P.A.T. se desprenden principalmente de los cambios en lo que se sembraba: a los frutales le siguieron los granos y cereales, después vino el algodón y finalmente la caña. Muchos de los conocimientos que habían sido transmitidos de generación en generación dejaron de responder a las nuevas condiciones de producción. Los principales cultivos donde los habitantes las realizaban desaparecieron. Sin tierra para cultivar, los campesinos debieron renunciar a la tradicional vocación agrícola que tenía el corregimiento.

El proceso de preparación de la tierra, siembra, cuidado y cosecha varía de acuerdo al cultivo, entre menos interacción tenga la persona con este proceso y se incentiven los métodos industriales, mayor transformación hay en sus prácticas. En este caso la comunidad tuvo una participación mayor cuando los cultivos que predominaron fueron los frutales, granos y cereales; cuando llegó el algodón disminuyó y finalmente con la caña desapareció.

La idea de desarrollo que se proponía para América Latina según De Grammont (2008) fue errada, las transformaciones en el campo generaron procesos desiguales que estuvieron alejados de los resultados que se esperaban, produciendo una polarización en el campo: beneficios para unos pocos y ampliación de la pobreza para la mayoría, demostrando en sí el fracaso de la misma “modernidad”.

Esto se ve reflejado en los pocos ingresos que genera la venta de productos agrícolas para los campesinos, quienes deben optar por buscar empleo fuera de su territorio y/o arrendar sus tierras, además de la poca vinculación con los grandes cultivos y los efectos ambientales, como la quema de caña, los madurantes y fumigaciones que afectan los cultivos aledaños. Es decir, una disminución notable de la vocación agrícola en territorios rurales, reflejada en procesos como la desagrarización y agudización de la pluriactividad, producto del vínculo disímil entre la industria y la agricultura.

En concordancia con varios autores como Frank (1996), Castro-Gómez y Grosfoguel, (2007) y Alimonda (2011), en la actualidad existen diferentes modos de vida-ser-producir- que conviven entre sí, aunque están en posiciones desiguales respecto al sistema capitalista. Desde la heterarquía se puede analizar la incompleta integración de los elementos que son disfuncionales al sistema, en otras palabras, en el capitalismo se pueden evidenciar procesos heterogéneos, múltiples y complejos que no tienen una sola lógica dominante.

Finalmente, la industrialización del campo a través del M.C.A. generó efectos sobre las transformaciones de las P.A.T., dichos efectos se pueden comprender desde lo ambiental y social, ámbitos que están interrelacionados e inciden directamente sobre estas prácticas. En el caso específico de la Palmera dichos efectos son: el deterioro del

suelo por la transformación del proceso de siembra - particularmente la quema de caña que a su vez trae efectos por la pavesa y el humo que genera-, los daños en los cultivos tradicionales -provocados por las fumigaciones y los madurantes utilizados en este cultivo-, el desequilibrio de los ecosistemas, la privatización de los recursos naturales, la falta de empleo y las condiciones desiguales en el mercado de los productos agrícolas -que trae fenómenos como los intermediarios y el arriendo de tierras para caña, relacionado con la exclusión de los productores campesinos-.

Como resultado de lo anterior, existen procesos de resistencia que enfrentan las condiciones adversas que viven las comunidades campesinas. La continuidad de la actividad agrícola en la Palmera que no se relaciona directamente con la caña y ASOMPAL se pueden concebir como un ejemplo de ese proceso incompleto de integración al sistema, de la heterarquía que vive actualmente el sistema capitalista. Por más que las transformaciones en las P.A.T. son notables, todavía perviven en la comunidad; el conocimiento que ha sido transmitido de generación en generación sigue aplicándose. La permanencia de pequeños cultivos, huertas caseras y otras actividades agrícolas no industriales dan cuenta de la resistencia al modelo agroindustrial que se ha querido imponer, de los procesos híbridos que se viven actualmente.

Este trabajo se plantea como un aporte en la apremiante necesidad de investigar los efectos de los

procesos que impulsa el discurso del desarrollo, además deja abierta la puerta a futuras investigaciones que puedan profundizar en los efectos socio ambientales generados por los monocultivos y en la construcción de los territorios a partir de los marcos de colonización española y colonialidad.

4.2 Recomendaciones

De acuerdo al trabajo de campo realizado con la comunidad de la Palmera y al posterior análisis realizado para la elaboración del presente trabajo, se recomienda a la comunidad lo siguiente:

- ✓ Censo auto-realizado: el corregimiento no cuenta con un censo ni un dato estadístico (ni si quiera sé conoce la cantidad total de habitantes), lo que dificulta la creación de proyectos, la implementación de programas y la medición de los impactos que éstos han generado. Durante el trabajo de campo se dialogó con la Asociación de Suscriptores del Acueducto y la J.A.C. para hacer una base de datos sencilla, se construyó el formato y su archivo digital. En el futuro se espera realizar un censo con la ayuda de un colegio distrital (a través del servicio social) donde los estudiantes aplicarán las encuestas y de esta manera obtener una caracterización socioeconómica del corregimiento, este proceso irá acompañado por la investigadora, quien asesorará y acompañará tanto la construcción y aplicación de las encuestas como la sistematización de los resultados.
- ✓ Taller de identidad dirigido a niños de la Escuela: se propone un taller donde se resalte la importancia del campo en términos culturales, ambientales, sociales y económicos para el país, además de poner en relevancia la tradición campesina del corregimiento y

la resignificación del campesino como algo digno de orgullo. Se puede realizar a través de actividades dinámicas como marionetas, obras de teatro y cuentos realizados por los mismos habitantes. La investigadora desearía hacer parte de estos talleres.

- ✓ Creación de una corporación o asociación: donde se promueva alianzas entre los habitantes para vender de manera conjunta las cosechas, impulsando una mayor ganancia y comercios más justos, para la compra de insumos entre varios, disminuyendo su costo y para el intercambio de semillas, herramientas, entre otros. La finalidad de ésta sería la reducción de la participación de intermediarios y el fortalecimiento del tejido social. La investigadora se ofrece para acompañar y asesorar la creación de dicha corporación, sin embargo, reconoce que para su éxito debe surgir como iniciativa de los mismos habitantes quienes a partir de su conocimiento y vivencia pueden tomar decisiones que permitan el bienestar de su comunidad.
- ✓ Fortalecimiento de ASOMPAL: asociación que por su trayectoria tiene un gran potencial para seguir generando impactos en la vida de la comunidad, se puede hacer a través de postulaciones a contratos de ventas, de alianzas estratégicas con instituciones y de la participación en convocatorias de ayudas. Igualmente, se invita a fortalecer la organización interna de la asociación (Misión, visión, etc.) e invitar

a más personas para que se unan. La investigadora, en dialogo con sus miembros, ya ha puesto a disposición de la asociación sus servicios para buscar y aplicar a convocatorias, realizar talleres de memoria histórica/línea de tiempo, matriz DOFA y ejercicios de retrospectiva que acompañen el fortalecimiento de ASOMPAL.

- ✓ Sistematización de la historia del corregimiento: a partir de las entrevistas realizadas se consolida una matriz para construir entre todos los interesados un archivo/documento/exposición que pueda dar cuenta de ésta, se recomienda la construcción de una "línea de tiempo fotográfica" donde las personas de todas las edades participen y puedan identificar los hitos históricos del corregimiento (por ejemplo, el surgimiento de la J.A.C., la construcción del tanque, etc.). Debajo de las fotografías se puede dejar un espacio para que las personas escriban a qué momento los lleva dicha imagen.
- ✓ Base de datos de recursos ambientales: iniciar por parte de las asociaciones ya presentes una base de datos sobre los recursos de flora y fauna con los que cuenta la Palmera. Puede ir acompañada de recorridos comunitarios donde se vele por la valoración y cuidado de dichos recursos. La investigadora puede colaborar con la construcción de la base de datos, y la búsqueda de personas con

conocimientos ambientales que acompañen el proceso.

- ✓ Proyecto de responsabilidad social: a partir de las problemáticas que la misma comunidad ha identificado a lo largo del presente trabajo y de los procesos que lleva ASOMPAL y la J.A.C. se propone realizar un acercamiento y posterior dialogo con los ingenios azucareros, para presentarles un proyecto(s) de responsabilidad social (construido a partir de la Investigación Acción Participativa [IAP]) que responda a la solución de alguna problemática causada por la presencia del cultivo y/u otra distinta. Esto también puede servir para presentar a la Alcaldía y/u otras instituciones. La investigadora ofrece su tiempo y conocimientos para acompañar y asesorar los procesos de IAP.

Finalmente, se realizará una socialización y retroalimentación de los resultados de la presente investigación a la comunidad de la Palmera. Por un lado, en una reunión de la J.A.C. y por otro lado, visitando a aquellas personas entrevistadas y quienes participaron en las cartografías sociales, para contarles los resultados por medio de un álbum fotográfico. Además, el presente documento se dejará consignado en los archivos de la comunidad para que sea consultado por quien desee.

5. Referencias bibliográficas

- Alcaldía de Tuluá. (2007). Territorios. Corregimiento La Palmera. Recuperado de: <http://www.tulua.gov.co/territorios.shtml?apc=m1t1--&x=1475902>
- Alimonda, H. (2011). La colonialidad de la naturaleza. Una aproximación a la Ecología Política Latinoamericana. En H. Alimonda. (Coord.), *La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina* (pp.21-60). Buenos Aires: Ediciones CICCUS. Recuperado de: <http://bvsde.org.ni/clacso/publicaciones/alimonda.pdf>
- Álvarez, A. (2009). Efectos del monocultivo de la palma de aceite en los medios de vida de las comunidades campesinas. El caso de Simití – Sur de Bolívar (Tesis de maestría). Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia. Recuperado de: <http://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/eambientales/tesis25.pdf>
- Arbeláez, M., Estacio, A. y Olivera, M. (2010). Impacto socioeconómico del sector azucarero colombiano en la economía nacional y regional. En: Fedesarrollo *Cuadernos de Fedesarrollo No. 31*. Colombia: La Imprenta Editores S.A. Recuperado de: <http://www.repository.fedesarrollo.org.co/handle/11445/168>

- Asocaña (2015). *El Sector Azucarero Colombiano en la actualidad*. Recuperado de: <http://www.asocana.org/publico/info.aspx?Cid=215>
- Avendaño, K., Ramírez, K. y Segura, A. (2014). *Más allá del trabajo asalariado: Implicaciones sociales en el uso del tiempo no remunerado de trabajadoras y trabajadores vinculados al monocultivo de piña en la comunidad de Pital de San Carlos en los años 2012-2013* (Tesis de Licenciatura). Universidad de Costa Rica, Costa Rica. Recuperado de: <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/tfglic-sr/tfg-l-sr-2014-03.pdf>
- Babilonia, R. (2014). *Nueva ruralidad en el Bajo Sinú colombiano, 1990-2012. Caso La Subida, Los Monos y La Peinada* (Tesis de maestría). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia. Recuperado de: <http://www.bdigital.unal.edu.co/48705/8/1063151579.2014.pdf>
- Bartra, A. (2011). *Tiempo de mitos y carnaval. Indios, campesinos y revoluciones de Felipe Carrillo Puerto a Evo Morales* México: Editorial Itaca, Recuperado de: <https://unpensamientomundano.files.wordpress.com/2015/02/tiempo-de-mitos.pdf>
- Beck, U. (1996). *Teoría de la sociedad del riesgo y Teoría de la Modernización Reflexiva*. En: J. Beriaín (Comp.),

Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo.

Recuperado de:

<https://migralt.files.wordpress.com/2015/01/beriain-josexto-las-consecuencias-perversas-de-la-modernidad.pdf>

Bermúdez, I. (1997). La caña de azúcar en el Valle del Cauca. Una historia de su desarrollo industrial. *Orígenes de la banca y la industria en Colombia 1850-1950; Credencial Historia*, 92. Recuperado de: <http://www.banrepcultural.org/revista-18>

Bonilla, E. y Rodríguez, P. (2013). *Más allá del dilema de los métodos*. Colombia: Grupo editorial Norma. Recuperado de: <https://es.scribd.com/doc/26062421/Mas-alla-del-dilema-de-los-metodos>

Borda, Fals. (1979). Cómo investigar la realidad para transformarla. En: L. Sablich. (Ed.), *Una sociología sentipensante para América Latina* (p. 253-302). Colombia: Siglo del Hombre Editores. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/coedicion/fborda/fborda.pdf>

Caeiro, R. (2008). *Análisis de las Transformaciones del Sector Agropecuario de la Provincia de Catamarca (Argentina) a Raíz de la Implementación de la Ley*

22.702 de *Desarrollo Económico: Efectos Territoriales e Institucionales en el Sistema Olivar* (Tesis doctoral). Universidad de Córdoba, Córdoba, Argentina. Recuperado de: <http://helvia.uco.es/xmlui/bitstream/handle/10396/945/9788478019588.pdf?sequence=1>

Cardoso, F. y Faletto, E. (1978). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México: siglo xxi editores,s.a. de c.v. Recuperado de: https://books.google.com.co/books?id=em8jqCxO5rsC&pg=PA23&lpg=PA23&dq=El+reconocimiento+de+la+historicidad+de+la+situaci%C3%B3n+de+subdesarrollo+requiere+algo+m%C3%A1s+que+se%C3%B1alar+las+caracter%C3%ADsticas+estructurales+de+las+econom%C3%ADas+subdesarrolladas.&source=bl&ots=HKIUVOhNR1&sig=hXqhlNyIBvcteyfhZ1gj34jOMAw&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwi2hPbU9_PPAhVMPT4KHWMJCr8Q6AEIGjAA#v=onepage&q=posici%C3%B3n&f=false

Carrera, B., y Kucharz, T. (2006). *La insostenibilidad de los monocultivos agro-industriales -mayoritariamente destinados a la exportación como la palma de aceite*. Miembros de Ecologistas en Acción. Madrid, España. Recuperado de: http://antioquia.gov.co/Agricultura/Documentos/La_insostenibilidad_de_los_monocultivos_agroindustriales_como_la_palma_de_aceite.pdf

- Carvajal, D. (1979). *El siglo XIX en la historia de el Cerrito*. (Tesis de pregrado). Universidad del Valle, Cali, Colombia. Recuperado de: <http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/10893/7446/1/2.%20El%20siglo%20XIX%20en%20la%20Historia%20del%20Cerrito%20%20-%20Carvajal%20Diego.pdf>
- Castillo, C. (2013). *Inicios y ejercicio de control territorial en el departamento del Valle del Cauca (Colombia)*. (Tesis doctoral). Universitat d' Alacant, Alicante, Francia. Recuperado de: https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/34596/1/tesis_cesararturo_castillo.pdf
- Castro-Gómez, S. (2007). Decolonizar la universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes. En: S.Castro-Gómez y R. Grosfoguel. (Ed.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (p. 79-91). Bogotá, Colombia: Iesco-Pensar-Siglo del Hombre Editores.
- Castro-Gómez, S. y Grosfoguel, R. (2007). Prólogo. Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico. En: S. Castro-Gómez y Grosfoguel, R. (Ed.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. (p. 9-23). Bogotá, Colombia: Iesco-Pensar-Siglo del Hombre Editores.

Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) (2014) *“Patrones” y campesinos: tierra, poder y violencia en el Valle del Cauca (1960 – 2012)*. Bogotá, Colombia. Recuperado de: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2014/patronesyCampesinos/patrones-y-campesinos-tierra-poder-violencia-valle-del-cauca-insertos-baja.pdf>

Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) (2015) *Una nación desplazada: informa nacional del desplazamiento forzado en Colombia*. Bogotá, Colombia. Recuperado de: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2015/nacion-desplazada/una-nacion-desplazada.pdf>

Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca [CVC] (2014). Así nació la CVC. Recuperado de: <https://www.cvc.gov.co/index.php/asi-es-cvc/asi-nacio-la-cvc>

De Grammont, H. (2008). El concepto de nueva ruralidad. En: *La nueva ruralidad en América Latina. Avances teóricos y evidencias empíricas*. Bogotá, Colombia. CLACSO. Pontificia Universidad Javeriana.

Delgadillo, N. (2013). La política agrícola en México durante el periodo 1995-2009: un análisis multivariado. *Revista Mexicana de Ciencias*

Agrícolas, 4(2), 307-313. Recuperado de:
<http://www.scielo.org.mx/pdf/remexca/v4n2/v4n2a10.pdf>

Escarria, J. (2012). *Caracterización para la sustentabilidad agrícola y la seguridad alimentaria de los suelos en el corregimiento de Cauca jurisdicción del municipio de Cartago, Departamento del Valle del Cauca* (Tesis de maestría). Universidad Nacional de Colombia, Manizales, Colombia. Recuperado de:
<http://www2.uned.es/reop/documentos/Normas%20APA%206ta%20edicion.pdf>

Escobar, A. (2003). “Mundos y conocimientos de otro modo”: el programa de investigación de modernidad/colonialidad Latinoamericano. *Tabula Rasa*, (1), 51-86. Recuperado de:
<http://www.revistatabularasa.org/numero-1/escobar.pdf>

Escobar, A. (2007). *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Caracas, Venezuela: Fundación Editorial el perro y la rana. Recuperado de:
<http://www.cronicon.net/paginas/Documentos/No.10.pdf>

Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Ediciones UNAULA. Recuperado de:

<https://es.slideshare.net/delDespojoCrnicas/libro-sentipensar-con-la-tierra-arturo-escobar>

Frank, A. (1996). El desarrollo del subdesarrollo, el nuevo rostro del capitalismo. *Montly Review Selecciones en castellano*, (4), 144-157. Recuperado de: <https://teoriasociologica.files.wordpress.com/2014/09/40007095-el-desarrollo-del-subdesarrollo-andre-gunder-frank-1966.pdf>

Giraldo, R. (2013). Reconfiguración del paisaje y agroecología en el Valle del Cauca, 1850-2010. *Luna Azul*, (38), 252-273. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/luaz/n38/n38a15.pdf>

Gómez, S. (2003) Nueva Ruralidad. Fundamentos teóricos y necesidad de avances empíricos. *Revista de desarrollo rural y cooperativismo agrario*, (8), 141-164. Recuperado de: <https://vertov14.files.wordpress.com/2012/01/nueva-ruralidad-sergio-gocc81mez-i-c-schile.pdf>

Gras, C. (2011). Cambio agrario y nueva ruralidad: Caleidoscopio de la expansión sojera en la región pampeana. *Trabajo y Sociedad*, 15(18). Recuperado de: <http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/18%20GRAS%20Expansion%20Sojera.pdf>

Herrera, M. (2008). *El monocultivo industrial de palma africana y sus efectos en la seguridad alimentaria en*

Colombia 2001 – 2006 (Tesis). Universidad de la Salle, Bogotá, Colombia. Recuperado de: <http://repository.lasalle.edu.co/bitstream/handle/10185/11673/T10.09%20H434m.pdf?sequence=2>

Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC) (2012). *Atlas de la Distribución de la Propiedad Rural en Colombia*. Bogotá, Colombia. Recuperado de: http://www.igac.gov.co/wps/wcm/connect/8beae7804dc8d75abb1efb36b39898f6/1_notas_sobre_la_evolucion_historica_con_cubierta_1.pdf?MOD=AJPERES

Liceaga, G. (2013) El concepto de comunidad en las ciencias sociales latinoamericanas: apuntes para su comprensión. *Cuadernos Americanos: Nueva Epoca*, 3(145), 57-85.

Llaguno, J., Solano, S., Gutiérrez, A., Barrios, P., y Mora, F. (2014). Políticas y conflictos socio ambientales: el caso de la tenencia de la tierra y los monocultivos en el Caribe de Costa Rica (2006-2012). *Revista de Ciencias Sociales*, (145), 81-98. Recuperado de: <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/sociales/article/view/17612>

Manuelita, S.A. (2012) Gestora de empresas. *Revista Técnicaña*, (29), 22-24. Recuperado de: http://www.tecnicana.org/pdf/2012/tec_no29_2012_p24-26.pdf

- Masullo, J. (2010). *El desarrollo como discurso y el crecimiento como mito. Repensando el desarrollo, explorando el postdesarrollo* (Tesis de pregrado). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. Recuperado de: <http://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/csociales/tesis152.pdf>
- Mejía, M. (2008) Monocultivos y sustentabilidad en megaproyectos agrícolas. En: I. Vélez (Ed.), *Agrocombustibles “Llenando tanques, vaciando territorios”* (p.80-101). Bogotá, Colombia: CENSAT Agua Viva.
- Mintz, S. (1996) *Dulzura y poder. El lugar del azúcar en la historia moderna*. México: Siglo xxi editores, s.a. de c.v.
- Montoya, V., García, A. y Ospina, C. (2014). Andar dibujando y dibujar andando: cartografía social y producción colectiva de conocimientos. *Nómad*, (40), 191-205. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/noma/n40/n40a13.pdf>
- Muñoz, S. (2008) Dulzura y poder. El lugar del azúcar en la historia moderna. *Revista de Estudios Sociales*, (29), 172-175. Recuperado de: http://www.academia.edu/270032/Dulzura_Y_Poder
- Ordóñez, A. (2003). Empresarios industriales pioneros: Cali, primeras décadas del siglo XX. En C. Dávila. (Ed.),

Empresas y empresarios en la historia de Colombia siglos XIX-XX. (p.179-212). Bogotá: Editorial Norma S.A. y Ediciones Uniandes.

Ortiz, A. y Uribe, J. (2006). Hacia un modelo de desarrollo incluyente para el Valle del Cauca. *Estudios Gerenciales*, 23(102), 13-22.
<https://www.icesi.edu.co/revistas/index.php/estudios-gerenciales/article/view/214/html>

Perafán, A. (2011). *Transformaciones paisajísticas en la zona plana Vallecaucana*. Cali: Universidad del Valle.
 Recuperado de:
<http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/10893/967/2/004%20ART.pdf>

Pérez, M., Peña, M. y Álvarez, P. (2011). *Agro-industria cañera y uso del agua: análisis crítico en el contexto de la política de agrocombustibles en Colombia.* (p.153-178).
 Recuperado de:
<http://www.scielo.br/pdf/asoc/v14n2/11.pdf>

Quijano, A. y Wallerstein, I. (1992) La americanidad como concepto, o América en el moderno sistema mundial. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, XLIV (4), 583-591.
 Recuperado de:
http://www.edena.mindef.gob.ar/docs/modulo4_quijano-wallerstein.pdf

Quijano, A. (2007) Colonialidad del poder y clasificación social. En: S.Castro-Gómez y R. Grosfoguel. (Ed.),

El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global (p. 93-126). Bogotá, Colombia: Iesco-Pensar-Siglo del Hombre Editores.

Restrepo, E. y Rojas, A. (2010). *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Popayán, Colombia: Editorial Universidad del Cauca. Recuperado de: <http://www.ramwan.net/restrepo/documentos/Inflexion.pdf>

Rojas, H. (2007) Reflexiones sobre los enfoques y modelos de desarrollo rural a partir de los años cincuenta en Colombia. En: O. Castillo (Ed.), *El desarrollo ¿Progreso o ilusión? Aportes para el debate desde el ámbito rural* (p. 91-118). Bogotá, D.C: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Rubio, B. (2001). La exclusión de los campesinos y las nuevas corrientes teóricas de interpretación. *Nueva sociedad*, (182), 21-33. Recuperado de: http://nuso.org/media/articles/downloads/3085_1.pdf

Sánchez, R. (2008). Las iras del azúcar: la huelga de 1976 en el Ingenio Riopaila. *Historia Crítica*, (35), 34-57. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/rhc/n35/n35a04.pdf>

Sánchez, J., Argumedo, A., Álvarez, J., Méndez, J. y Ortiz, B. (2015). Conocimiento tradicional en prácticas agrícolas en el sistema del cultivo de amaranto en

- Tochimilco, Puebla. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, (12), 237-254. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/asd/v12n2/v12n2a7.pdf>
- Sevilla, E. (2006). *De la Sociología rural a la agroecología*. Barcelona, España: Editorial Icaria. Perspectivas agroecológicas.
- Solorza, M. y Cetré, M. (2011). La teoría de la dependencia. *Revista Republicana*, (10), 127-139. Recuperado de: <http://revista.urepublicana.edu.co/wp-content/uploads/2012/07/La-teoria-de-la-dependencia.pdf>
- Suárez-Krabbe, J. (2011). En la realidad. Hacia metodologías de investigación descoloniales. *Tabula Rasa*, (14), 183-204. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/396/39622094008.pdf>
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1994). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós, 31-131. Recuperado de: <http://mastor.cl/blog/wp-content/uploads/2011/12/Introduccion-a-metodos-cualitativos-de-investigaci%C3%B3n-Taylor-y-Bogdan.-344-pags-pdf.pdf>
- Urcuqui, A. (2011). *Conservación y conflictos socioambientales en la cuenca media-alta del Río Cali* (Tesis de maestría). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. Recuperado de: <http://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/1102>

Zagoya, J. (2013) *Evaluación de biofertilizantes y factores para su innovación con productores de maíz en San Felipe Teotlalcingo, Puebla*. Tesis de maestría. Colegio de Postgraduados. Institución de enseñanza e investigación en Ciencias Agrícolas. Puebla, México.

Recuperado de:
http://www.biblio.colpos.mx:8080/xmlui/bitstream/10521/2206/1/Zagoya_Martinez_J_MC_EDAR_2013.pdf